

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI

San José, Costa Rica **1936** Jueves 21 de Mayo

Núm. 21

Año XVII — No. 757

SUMARIO

Botticelli, el platónico	Mercedes Borrero	La ruta de la integración latinoamericana	Antenor Orrego
Los caporales redentores en nuestra América	Juan del Camino	¿Qué hora es...?	Miguel de Unamuno
Más cruz	Max Jiménez	Salud mental del pueblo	Jesús Zavala
Bernard Shaw (y 3)	Pedro Henríquez Ureña	Elogio de la provincia	A. H. Pailais, Pbro.
Noticia de libros		Tres glosas	Arturo Serrano Plaia
Trotsky y Romain Rolland	Enrique Espinoza	Letras españolas contemporáneas	Pedro Juan Labarthe
León Trotsky le contesta a Romain Rolland	León Trotsky	Eusebia Cosme	

Hace muchos años, un pintor amigo mío, torturado respecto al camino que había escogido, me hizo una pregunta acerca de su arte.

Sorprendida por aquella confianza inesperada, de esencia tan íntima y que unas relaciones relativamente superficiales no justificaban en modo alguno, le contesté:

—Creo que únicamente el trabajo y la tenacidad te llevarán a conseguir resultados brillantes, tales como los deseas. Pero, sólo la Magia podrá impartir a tus creaciones una inspiración de esencia divina. Porque debes llegar a captar esta verdad, si quieres **realizarte** algún día: el Arte verdadero no es más que Magia Blanca.

Estas dos palabras, "inspiración divina", nos recordarán inmediatamente las teorías tan puras de la estética platónica.

Muy conocida es la famosa "Parábola de la Caverna", en la cual el filósofo griego del siglo IV antes de Cristo trata de explicar a la vez los misterios del mundo visible y los misterios de las Artes plásticas. Los hombres, para Platón, no son más que prisioneros encadenados en el fondo de una cueva, vueltos de espaldas a la entrada de la misma, de tal manera que sólo pueden ver lo que sucede frente a ellos. Sobre un muro elevado situado a la boca de la gruta, y por lo tanto, detrás de los prisioneros, pasan y vuelven a pasar seres oprimidos bajo el peso de grandes fardos. Los hombres encadenados no pueden percibir a aquellos seres que circulan detrás de ellos; sólo ven las sombras y los reflejos de los mismos que se agitan fantasmagóricamente sobre las paredes de la gruta. Y los pobres prisioneros, en su ignorancia, toman aquellas sombras por la única realidad.

Entre todos los seres humanos, el filósofo y el artista son los únicos capaces de liberarse de los lazos que les aprisionan. Y son ellos, por consecuencia, los que pueden llegar a percibir el mundo verdadero, del cual el vulgo

Botticelli, el platónico

Por MERCEDES BORRERO

= Envío de la autora. La Habana. Abril, 1936. =

Para Ramón Loy



Botticelli

Madera de Max Jiménez

no ve más que las sombras turbias y fugitivas.

Estas realidades "verdaderas" con las cuales establece contacto el filósofo, son las Ideas. Pero, en tanto que la filosofía moderna —por lo menos en Occidente— considera las ideas como simples abstracciones de nuestro espíritu, Platón afirma por lo contrario que las ideas tienen una existencia propia, verdadera, real.

Y por un encadenamiento especial, que el filósofo denomina la "dialéctica", el hombre de ciencia y el artista deben llegar a contemplar, en el mundo moral, la Idea de lo Bello, la Idea de la Justicia, la Idea de la Bondad, en toda su magnificente irradiación.

Estas ideas, fuertemente jerarquizadas, están dominadas, o mejor dicho, coronadas, por la Idea

del Bien, que, en el mundo metafísico, desempeña un papel análogo al del sol en el mundo sensible.

En otras palabras, el Artista, para Platón, es un vidente que, por una sutilísima transmutación del espíritu, sondea los Planos Divinos, de los cuales reproducirá los aspectos interiores sobre el plano estético.

Fácil nos será comprender las estrechas relaciones que existen, como lo afirma Platón, entre el Arte y la Magia. Para él, el Arte es Magia Blanca. Es decir, elevación del alma humana sobre el plano trashumano: superación del Yo, en una palabra.

Después de haber establecido contacto con esta teoría de un Idealismo trascendental, vamos a examinar los resultados prácticos a los cuales llegó un maravilloso artista que adoptó esta filosofía, sin que hasta ahora hayamos podido captar las razones secretas que lo indujeron a ello.

Expuesta suscitadamente la doctrina platónica del Arte, vemos que el "Filósofo Divino" considera que la creación plástica es, de hecho, un acto mágico. Si la Parábola de la Caverna sabe explicarnos claramente el proceso mágico del Arte, ha sido preciso esperar más de veinte siglos para ver a un hombre de genio transportar sobre el terreno práctico la teoría de Platón. Es cierto que todos los artistas, de una manera inconsciente, practican la magia; pero la obra de Botticelli está saturada de un interés verdaderamente único, porque fué científicamente, con todo conocimiento de causa, que el pintor toscano contrajo consigo mismo el compromiso de hacer revivir, en pleno siglo XV italiano, las magníficas teorías del filósofo griego.

Se ha dicho en toda ocasión que el arte de Sandro Filippippi es de una comprensión muy delicada. El espíritu de este gran maestro es, debemos confesarlo, de una complejidad que puede desorientar de momento a los no advertidos, pero, una vez que hemos podido precisar las líneas generales de la doctrina platónica,

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable
ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

es relativamente fácil, como vamos a ver, establecer un juicio bastante caracterizado sobre la obra pictórica del artista florentino.

Botticelli —afirmamos— no va de inmediato a copiar la naturaleza, ya que, según la teoría de la caverna, lo que ven nuestros ojos de carne son únicamente los reflejos, las sombras danzantes de los objetos reales situados en un plano superior. Pero estos reflejos inconsistentes y engañosos que constituyen el mundo terrestre, van sin embargo, a permitir que el pintor reconstruya, por un esfuerzo de su pensamiento, el Mundo Ideal, de igual manera que viendo perfilarse sobre un muro la sombra de un sólido, nosotros trataríamos de adivinar y de reconstruir mentalmente la forma exacta de ese sólido.

¿Cómo pudo llegar Botticelli a estos fines? Trabajando en una especie de "videncia". Considera, en principio, que entre muchos individuos de la misma especie existen semejanzas y diferencias. Pero las diferencias no deben tomarse en cuenta. Únicamente las semejanzas tienen importancia, porque ellas denuncian claramente la participación de cada individuo en la Belleza abstracta, en la belleza ideal que existe realmente sobre el plano trascendente.

Desde entonces, Botticelli abandona las vías naturalistas. Ciertamente, tendrá siempre muy en cuenta las líneas generales del objeto que quiere representar. Pero no sabría ni podría olvidar que el objeto que tiene delante de sí no es más que un reflejo, y, por encima de la forma concreta que perciben sus ojos materiales, el maestro tratará de encontrar y de fijar la **figura ideal**, de la cual el objeto terrestre no es más que una sombra borrosa y por lo tanto, falsa y miserable.

Nunca me sorprendí al encontrar, en las telas y frescos de Botticelli, ese dibujo como enervado, de curvas retorcidas y angustias: comprendí al punto que, sobre y más allá del objeto, el artista se esfuerza continuamente por alcanzar el Ideal de la forma; con un ardor apasionado

de visionario, va al encuentro de la línea más próxima a la Verdad eterna y a la Belleza ideal. Este es el motivo por el cual, en su esfuerzo sobrehumano por levantarse hasta el plano divino, el trazo se amplifica, se eleva, palpita y canta una melodía áspera que parece despertar resonancias ultraterrenas en el desierto grandioso y sin ecos de lo absoluto.

Imbuído de la estética platónica, Botticelli va a llegar hasta las más extremas consecuencias filosóficas. Sin miedo, aunque no sin dolor, se precipita hacia la abstracción. Las curvas se exasperan, los torsos se tuercen, los músculos se distienden, los cuerpos todos se muestran animados de una sorda trepidación interna. En el menor rasgo, en el menor volumen, podemos descubrir sin dificultad la búsqueda alucinante de la Belleza arquetípica, del Ideal formal concebido por Platón.

¡El arte de Sandro Botticelli es Magia Blanca!

Parécenos que tenemos el derecho de afirmar, después de estas breves indicaciones, que el arte de Botticelli, tan íntimamente personal y penetrante, alcanzó cumbres que no han sido jamás sobrepasadas por nadie, porque su técnica mágica se apoyaba sobre la teoría no menos mágica de Platón.

Pero, en verdad, cuando se estudia un poco más de cerca esta obra pictórica, llegamos rápidamente a comprender que el Ideal platónico adoptado por Botticelli no correspondía en manera alguna a las aspiraciones profundas del maestro toscano. Ciertamente, se esforzaba en no oír más que el llamamiento platónico; pero, en realidad, amaba todavía demasiado la Naturaleza; su corazón permanecía demasiado sensible a los aspectos encantadores de los paisajes y de los cuerpos humanos... El mismo, en su vivir cotidiano, es un ejemplo palpable de esta dualidad. Su "Autorretrato" de la Galería **Degli Uffizi**, en Florencia, es, a mi juicio, el más interesante de los varios que nos dejó de su mano. Hay en este rostro, vuelto hacia nosotros, un imperioso impulso vital, una voluntad de imponerse sobre las cosas, que asombra. La boca de labios sinuosos tiene morbideces casi femeninas; y las ventanillas vibrantes y finas de la nariz aguileña parecen captar el insensible "odor di femina", que impregnó de manera tan poderosa como sutil todo el Renacimiento.

Pero no nos dejemos engañar por esta manifestación puramente física de una indemostrada verdad interior... Detrás de la frente que se acusa limpia y levantada bajo los bucles de una ca-

bellera rebelde, vive la tragedia del Genio; y la mirada teñida de tristeza levemente sarcástica parece resbalar sobre las formas físicas sin detenerse mucho tiempo en ellas. Sí; detrás de esa frente hermosamente juvenil, palpita el alma del artista, incesantemente desgarrada por aquellas dos nociones opuestas e incompatibles: lo Absoluto y lo Relativo.

Se ha dicho a menudo que la pintura de Botticelli es artificial y mórbida. Algunos críticos han afirmado, además, que es triste y pesimista. Y no podemos negar que muchas veces su composición extraña nos ha causado al contemplarla cierta impresión de indefinible malestar.

Pero nadie puede discutir la nobleza de su obra. Los hombres, por idiosincrásica definición, no alcanzan sino muy raramente la altura del Ideal, y sus obras estarán siempre maculadas de graves defectos. Botticelli no pudo escapar a esta regla común. Pero, lo que debemos hacer notar, como conclusión, es que la grandeza misteriosa de su pintura genial, se debió únicamente al espíritu mágico que la impregna, es decir, a aquel esfuerzo supremo que busca siempre, según la expresión misma de los sabios, la última realidad de las cosas.

"Solamente en pocos casos el hombre puede sentir y comprender a Dios. Pero puede sentirlo y comprenderlo si, en el curso de una obra creadora, consigue separar el espíritu de la materia."

En estas condiciones, y como un corolario formal de las mismas, una obra de Botticelli nos da la impresión de levantar una punta del velo, y, a través de las armonías de líneas y colores, nos ayudará, **si somos espiritualmente dignos** de ello, a sentir y comprender mejor a Dios, y a elevarnos un poco más hacia los planos ideales, única meta indiscutida del alma humana.

In angello cum libello—Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

Los caporales redentores en nuestra América

¡Cuidado con esas dictaduras de nuevo cuño!

Por JUAN DEL CAMINO

• = Colaboración.—Costa Rica y mayo de 1936. =

Pronto ha de venir de todos los sectores vigilantes de esta América nuestra la voz de alerta que nos haga pensar en esas conjuraciones militares que las agencias cablegráficas yanquis nos presentan como cosa socialista. Dos meses escasos hace apenas que las milicias paraguayas entronizaron al caporal redentor. Ahora las bolivianas siguiendo la misma fuerza superior de estímulo preparan la farsa del golpe de Estado y forman junta con poderes absolutos para hacer de Bolivia lo que les plazca. Ninguna de esas milicias ha repudiado al gobernante por sentirse en desacuerdo con él. No debe olvidarse este hecho. En ambos países los gobernantes depuestos han sido gente de la misma casta y por ella han cogido mando y han podido sostenerse ejercitándolo. Para el informador cablegráfico propalan la noticia de la existencia de hondas diferencias como causa de la conjuración. Pero parte del plan es precisamente darle al movimiento militar el carácter de vengador de los desaciertos del gobernante depuesto.

No nos podemos engañar ni permitir a las agencias cablegráficas yanquis que extiendan por nuestros pueblos la falsa noticia. Las milicias se sublevan para dar la impresión de que llega para los pueblos hora de transformaciones. Y es el imperialismo yanqui el más interesado en sumirnos en esa mentira de las transformaciones. En Paraguay no espera, ni vacila, ni quiere dejar la impresión de que las milicias han procedido mal. Representada a la perfección la farsa se apresura el Departamento de Estado a reconocer sin restricciones al nuevo caporal paraguayo. El plan es concebido por el imperialismo y de esto no cabe duda.

Interesa al imperialismo yanqui que en América nazcan las dictaduras de caporales. No importa cuál sea el modelo que sigan siempre que con ellas pueda operar libremente y sostener y generalizar la factoría en la América nuestra. La farándula del Paraguay fué denunciada como cosa fascista, o fajista que diría Unamuno. Una organización —la "Liga Norteamericana contra la Guerra y el Fascismo"— dijo enfáticamente al Departamento de Estado: "El anuncio del establecimiento de un gobierno fascista en Paraguay marca el primer brote de un estado fascista declarado en el hemisferio americano. El sistema económico mundial no es inmune a los síntomas del fas-



Los defraudadores

Madera de Emilia Prieto

cismo. Este régimen que se llama a sí mismo "revolucionario" está calcado servilmente según los modelos fascistas europeos. Supresión de los derechos democráticos, control ejercitado por las milicias y dominación del trabajo por el estado, son los principios típicos del fascismo incluidos en el decreto emitido por el gobierno provisional jefado por el Coronel Rafael Franco. Este régimen fascista nace al poder controlando estrictamente la prensa y haciendo una campaña en todo el país, sostenida indudablemente por los intereses económicos de mayor fuerza. Tanto los Estados Unidos como la Argentina tienen inmensas inversiones en Paraguay. Los últimos despachos noticiosos revelan que el nuevo gobierno fascista será en breve reconocido por los seis países neutrales participantes en las conferencias de paz del Chaco. Esta prisa por parte de los Estados Unidos —uno de los seis países— por reconocer ese gobierno "totalitario" hace surgir serias dudas. Son pues, los hombres que sienten el horror del fascismo los que se apresuran a acuar en los Estados Unidos estos gol-

pes militares como algo alentado por los intereses yanquis. Y como el imperialismo es parte de esos intereses, las conjuraciones iniciadas tienen pronto reconocimiento en el Departamento de Estado.

La algazara boliviana es de hoy y debemos leer con cuidado las noticias cablegráficas propaladas desde La Paz por las empresas yanquis. Nos atenemos a una de esas empresas —la Prensa Asociada— y citamos el pasaje siguiente: "El movimiento de hoy es muy parecido al que dió la presidencia de la República del Paraguay al Coronel Rafael Franco durante el mes de febrero recién pasado, cuando un grupo de oficiales y soldados derrocó al presidente Ayala". Las milicias bolivianas siguieron el índice levantado visiblemente por el caporal paraguayo. Como se ve el movimiento tiene seguidores. La agencia noticiosa yanqui sin esfuerzos ha encontrado el parecido y lo dice. En Paraguay, pues, nació el nuevo plan que ha de transformar los pueblos de nuestra América. Sigamos con cuidado el asunto.

Pero si vamos a leer realmente

los cables que dan cuenta de la conjuración no perdamos de vista que el Departamento de Estado dió inmediatamente su apoyo al caporal paraguayo. Lo mismo hará con el caporal boliviano que ahora surja. Y como es visible que el imperialismo yanqui está alentando tales movimientos acusados en los propios Estados Unidos como de carácter fascista, fijémonos en el manifiesto lanzado por las milicias al realizar la farsa: "Una de las razones que más nos movieron a acuerpar el movimiento fué la de iniciar inmediatamente la reconstrucción administrativa y económica de Bolivia y evitar el entronizamiento de la anarquía y otros peligros con el acompañamiento de graves circunstancias que amenazaban a la república, como resultado principal y directo de la depresión económica que trajo la guerra del Chaco". En esos párrafos está vivo el plan. Lo que las milicias salvadoras de la seguridad de la República persiguen es "evitar el entronizamiento de la anarquía y otros peligros". Buen cuidado han tenido las milicias subordinadas de decir en qué forma se está manifestando esa anarquía y como han empezado a trabajar los otros peligros en Bolivia.

En verdad no pueden dar explicaciones, porque el objeto con las nuevas formas de gobierno es sofocar toda queja, toda protesta, todo dolor nacido en estos países abatidos por las más tremendas desigualdades. No hay paz en los pueblos de la América nuestra para que el imperialismo yanqui extienda su dominio. Las empresas del capitalismo yanqui sienten que las inquietudes van creciendo y son estorbosas. Ya no pueden esas empresas avanzar sobre la concesión y hacer de ella el arma escandalosa de explotación. Obtienen las empresas muchas concesiones, pero las ven llenas de peligros. Los pueblos sufren y protestan. No conviene que el sufrimiento crezca con mengua de la seguridad de las concesiones que tienen las organizaciones capitalistas yanquis en nuestra América. En Bolivia hay en el subsuelo riquezas enormes. Son del imperialismo yanqui que hizo la guerra del Chaco para disputar al otro imperialismo que amenazaba en Paraguay. Las poblaciones hambreadas y aniquiladas por las enfermedades empiezan a darse cuenta de que esas riquezas que debían ser para beneficio de la nación, son explotadas por el criollo en sociedad con el yanqui o



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Salud mental del pueblo

Por MIGUEL DE UNAMUNO

— De Ahora. Madrid. 6, marzo, 1936 —

Vamos despacio. ¡Qué triste tarea la de tener que hablar—¡es el oficio!—a un público donde tanto abundan los puntillosos y recelosos y los resentidos! Enfermedades éstas—el puntillo o quisquilla, el recelo y el resentimiento — tan esparcidas por nuestro pueblo español y que producen el otro morbo espiritual nacional, aquel de que tanto trató Quevedo y que no me place volver ahora a nombrarlo. Traería su nombre mala sombra. El más ligero roce levanta roncha. Son enfermedades mentales que me meten miedo. Se da el caso de que reciba cartas de sujetos—¡y tan sujetos!—a quienes no conozco, dándose por aludidos personalmente en algo de lo que escribo. O de algún joven escritor cuyos escritos no conozco—ni por el forro—, y que se me pone a defender lo que no he tenido en cuenta. Y si cayera yo en la flaqueza de decirles que los desconozco, ¡Dios me ayude a sentir! ¿No habéis observado la mirada recelosa de quien al mirarle vosotros—¡triste cruce de ojeadas!—siente como si le estuviese oyendo lo que piensa, lo que se dice callandito a sí mismo? Porque hay miradas que desnudan al mirado.

Agréguese otra fatalidad, y es la de que con la mayor extensión—aunque no mayor intensidad—que alcanza el alfabetismo, la instrucción primaria, aumenta el número de los que en Francia llaman “primarios”, y aquí podríamos llamar bachilleres los de vagas nociones dispersas. Los que apenas si han digerido lo elemental, que es lo fundamental. Los que le piden a uno que les explique lo que ha sido mil veces explicado y hartos muy bien. Los que le preguntan a uno lo que pueden encontrar en cualquier manualeté o en cualquier enciclopedia popular. ¡Las cosas que le preguntarían a aquel benemérito Sbarbi, el de “El averiguador universal”!

Cuando he leído estudios dirigidos a probar que si se distribuyese por igual la riqueza pública, mucha o poca, todos resultaríamos más pobres—en analogía a lo que en energética física se llama la entropía (véase un manual cualquiera)—, he pensado que cuanto se extiende y se reparte más la ilustración media—que no es, de por sí, cultura—, las gentes se hacen no ya sólo más ignorantes, sino más incomprensivas y menos entendidas e inteligentes. ¿Quién duda de que las obras de vulgarización contribuyen, por lo general, al avulgamiento del saber y a su degeneración?

Decía el doctor Simarro que España es acaso la nación en que en las Academias científicas se reciben más memorias sobre el movimiento continuo, la cuadratura del círculo y cosas así. No sé si ello sea verdad, pero sí he de agregar que me espanta—asi, me espanta—el número de sujetos que se ponen aquí a descubrir mediterráneos y a andar propagando nociones o noticias que

casi todo el mundo — incluso aquí—conoce, aunque, como es natural, no se esté a cada paso intentando dárselos a conocer a los otros. “Cada maestrillo su librito”, reza el refrán, y luego resulta que todos los maestrillos tienen un solo y mismo librito. O cartilla. “Yo en esto tengo una opinión propia”, os dice alguien que presume de hereje, y os sale con la opinión de casi todo el mundo. ¡Y si al menos se la apropiara de verdad...!

Ese fantástico fantaseador mejicano (sin x) que es Vasconcelos, el de la raza cósmica, salió una vez criticando el Diccionario oficial de la Lengua Castellana por estar lleno de palabras arcaicas—que por lo común no lo son sino en ciertas regiones—y castizas, en vez de estar abarrotado y atiborrado de términos técnicos, de neologismos científicos de física, química, biología, zoología, sociología y demás—logías. Neologismos que además cambian y se renuevan a cada paso. ¡Aviados habríamos de quedar si se hiciesen con tal criterio los Diccionarios!

El aumento del caudal de nociones y conocimientos científicos, de descubrimientos tales y de sus cambios, es tal, que las gentes no tienen tiempo de digerirlo. Mucho del

desequilibrio mental de hoy, de la neurastenia colectiva—que a veces llega a locura—, se debe a que el ritmo del progreso técnico y científico va mucho más de prisa que el ritmo de nuestro espíritu. Apenas si la inmensa mayoría del pueblo de las naciones que tenemos por cultas ha digerido la revolución copernicana, se ha dado cuenta de la posición de la Tierra en nuestro sistema estelar, y luego otras revoluciones, como la darwiniana, y ya empiezan a sacudirnos los fundamentos de la razón — que consiste en creer lo que vemos—nuevas revoluciones. Añádase que la prensa, el radio, el “cine”, la aviación y todo lo demás por el estilo nos están atosigando el asiento de la balumba de nuestros nuevos conocimientos. Y hasta hay quien se devana los sesos para entender las teorías de la relatividad de Einstein y otros.

Y menos mal que todavía en algún remoto y recóndito villorrio serrano, por donde apenas si pasa un auto, se pueda encontrar algún pensador rural que conserve una visión juiciosa, serena y honda de la historia. De la historia que le rodea, en la que vive y de la que vive, y que es para él una verdadera historia universal. En ella, en la de su lugar, ve y siente la de todos los lugares y todos los tiempos. Hay quien hablando de estos hombres dice que no conocen sus males, cuando los que no los conocen suelen ser los que van a descubrirse. Y menos conocen sus bienes. Es que no cogen el buen camino para llegar a ellos.

Pensadores rurales que piensan la historia íntima de su pueblo a través del lenguaje, del hablar, que es para ellos algo vivo. Su filosofía es la de Sancho Panza, una filosofía de refranero, sentenciosa. El valor de los refranes estriba no en su contenido, sino en su continente, en su forma, que es su verdadero fondo. ¿Qué hicieron los famosos y legendarios siete sabios de Grecia sino acuñar cada uno de ellos una sentencia, dar forma, expresión eterna a un pensamiento que empezó siendo acaso una paradoja para convertirse en un lugar común? ¿Qué es una palabra viva hablada sino una metáfora a presión de siglos históricos? ¿Y cómo se enriquece un idioma sino con nuevas metáforas, con nuevas relaciones entre imágenes vivas? De donde para desentrañar la sabiduría popular estribada en el lenguaje no hay sino llegar al tuétano de él.

Romancear los nuevos descubrimientos, acuñarlos en romance, es hacer carne la sabiduría. Cuando el lenguaje corriente de los bachilleres, de los primarios, abunda en latín indigesto, en vocablos cultos no bien digeridos, no romanceados, ese lenguaje resulta reumático. Y reumático el pensamiento de los que lo piensan. Una lengua enferma y un pensamiento, por lo mismo, enfermo. El habla de Don Quijote era más enferma que el habla de Sancho, y cuando aquél le corregía los vocablos a éste, era éste, Sancho, el que iba mejor encaminado.

He venido a parar a esto del lenguaje por ser mi preocupación. Por creer que muchas de nuestras molestias mentales, entre ellas el puntillo, el recelo, el resentimiento, y la otra, se curarán en gran parte cuando aprendamos a pensar y sentir en el romance vivo de nuestros filósofos rurales. Y al mirarlos, vestirlos de nuestra admiración.

**Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general**

*son las dolencias
que se curan
rápidamente con*

KINOCOLA

*el medicamento del cual
dice el distinguido Doctor
Peña Murrieta, que*

**“presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos se-
vera y científicamente”**

A quienes sólo conozcan de Bernard Shaw su fama de humorista, y lo supongan "escritor ligero", podrá sorprenderles que se hable de su filosofía y su estética. Pero Shaw es uno de los pocos escritores modernos que tienen una filosofía y una estética bien definidas; ya sabemos que es todo lo contrario del "escritor ligero" y sabemos cuál es su cultura clásica de Inglaterra: próxima, más bien, al concepto que de la cultura moderna tenemos ahora en la América española, donde somos desde hace sesenta años especialmente sensibles al prestigio de las ciencias de la naturaleza. Los ingleses, según sabemos, han permitido la formación de dos tipos de cultura que allí coexisten, sin fundirse, la humanística clásica y la científica.

Una de las sorpresas que nos reserva Shaw es su excesiva modestia en tratándose de cultura, en contraste con su desdén por las afectaciones de modestia cuando se trata de escribir (1). Shaw sabe mucho más de lo que dice saber. Su contacto con especialistas eminentes es una de las causas de su modestia. Cuando se le pregunta si sabe idiomas, dice no estar seguro de saber sino el inglés. Pero no sólo estudió el latín en la escuela, como hacían todos los niños de Inglaterra e Irlanda, sino que maneja idiomas vivos. Del alemán ha traducido una obra de Trebitsch — como muestra de reciprocidad—; de todos los idiomas hace citas correctísimas, en contraste con la usual torpeza de los escritores ingleses para citar, por ejemplo, palabras españolas. Comentando unas representaciones de Sarah Bernhardt en Londres, declara Shaw su sorpresa al ver que todos entienden el francés mejor que él, pero después lo deja cavilando el ver que aquellos mismos que dicen entenderlo perfectamente preguntan si debe decirse *Fedóra* o *Fédora*, como palabra llana o como palabra esdrújula: pregunta ininteligible para un francés. No menos pericia demuestra cuando observa que los ingleses creen que sus "diptongos isleños" pueden pasar como vo-

(1) Shaw cree, por ejemplo, que sabe decir lo que se propone decir. Pero eso está lejos de ser "vanidad literaria", pecado que le atribuyen gentes vulgares, por aquello de que "cada ladrón juzga por su condición". Lo que Shaw piensa sobre el mérito y el éxito lo dice en la nota que puso al final de su biografía escrita por Frank Harris. Su biógrafo, dice Shaw, "cuando se declara en desacuerdo conmigo... está en desacuerdo, en el fondo, con un estado de cosas que individuos como yo... alcanzamos pequeños éxitos en los cuales no hay ninguna especie de justicia y fundamentalmente ninguna realidad".

Bernard Shaw

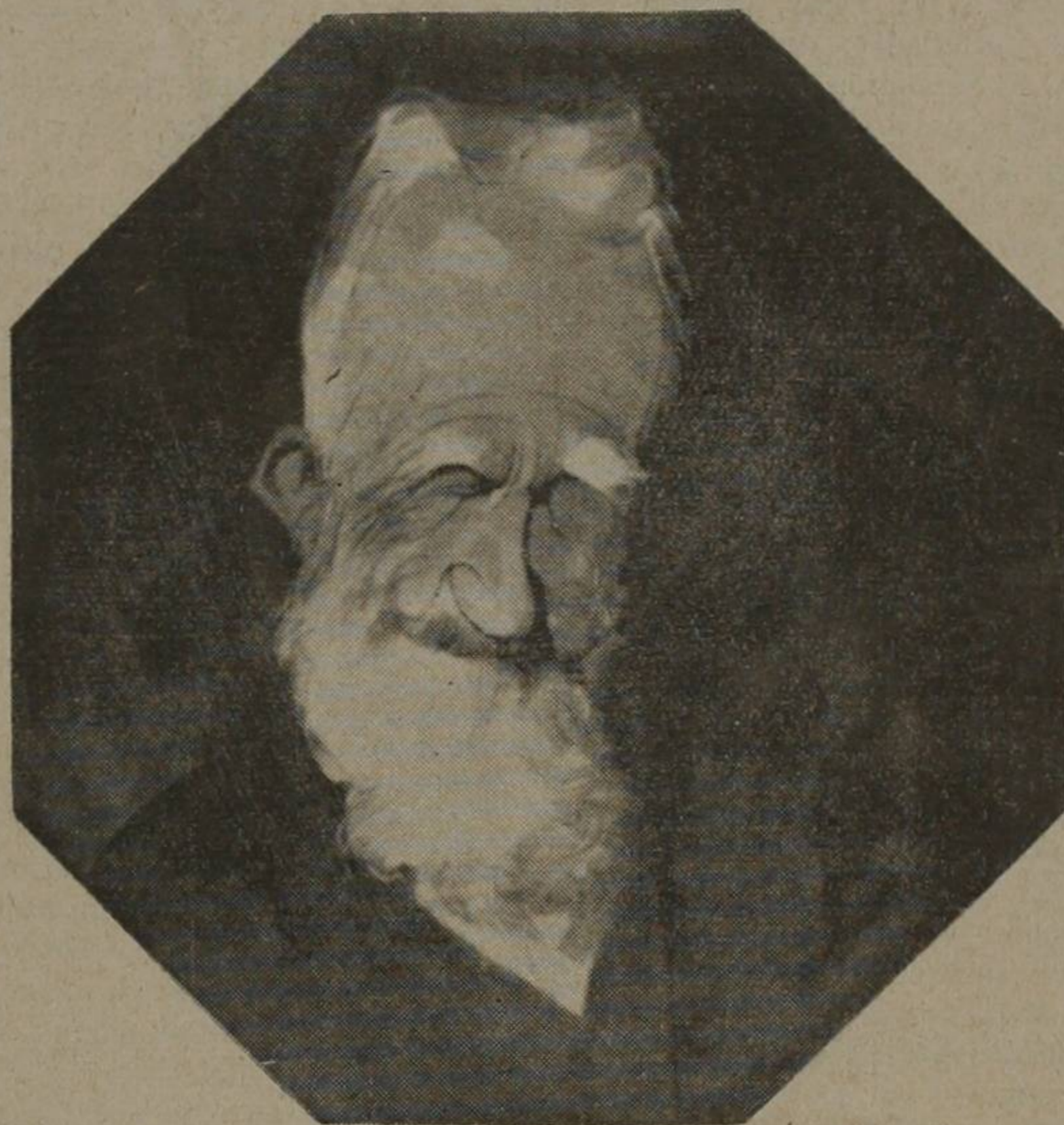
Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

= De *Cursos y Conferencias*.—Buenos Aires, República Argentina. Resúmenes hechos por F. Anderson Imbert. =

(y 3. Véanse los números 18 y 19, tomo en curso)

III

Filosofía y Estética



Bernard Shaw

cales francesas (por ejemplo, ei por é).

En realidad, Shaw ha prestado siempre gran atención a las cuestiones lingüísticas, y todas sus observaciones sobre los matices del habla inglesa, dispersas en sus obras, revelan conocimientos técnicos de fonética: probablemente los adquirió desde que estuvo en contacto con Henry Sweet, el gran fonetista inglés, que después le sirvió, en parte, de modelo para el Higgins de su *Pigmalión*, de su comedia de la filología. Conocemos, también, la amplitud de sus conocimientos en música y en pintura.

En 1891, Bernard Shaw publica su estudio *La quintaesencia del Ibsenismo*, que es un interesante ensayo filosófico. En él, atribuyéndole a Ibsen una filosofía más compleja de la que en realidad tuvo, se nos da una noción rápida e intensa del conflicto que domina en las capas superiores de la filosofía durante el siglo XIX, el conflicto entre el racionalismo y el irracionalismo. En aquella época, solamente los profesionales de la filosofía se daban cuenta de que fuera ese el conflicto sustancial de la filosofía contemporánea: el público ilustrado, los escritores en general, no tenían conciencia del problema. Para el público en general, la filosofía en

Alemania se había dividido, después de Kant, en *escuelas*; a cada escuela se le ponía rótulo: Hegel, idealismo; Schopenhauer, pesimismo... En Francia y en Inglaterra existía una fuerte corriente positivista. Pero pocos habrían sido capaces de señalar la importancia de la tendencia anti-intelectualista que fluye desde Kant a través de Schelling y de Schopenhauer, cuya teoría de la voluntad se olvidaba para recordar sólo su pesimismo. Shaw se adelanta en veinte años a su tiempo, y en su ensayo inserta a Ibsen en la contienda en torno a la razón. Ibsen, en verdad, no tuvo conciencia clara del problema. Pero según Shaw este problema está implícito en su obra, la lucha entre la razón y las fuerzas irracionales del espíritu.

Desde sus treinta y cinco años, pues, Shaw tenía clara orientación y cultura filosófica, que revela largo estudio. Esto es significativo, porque no faltan quienes, en la lectura rápida del teatro de los primeros años de Shaw (comienza al año siguiente de escrita *La quintaesencia del Ibsenismo*), se lo imaginen positivista. Un dramaturgo que lleva al teatro los problemas de la economía política resulta sospechoso de positivismo, porque el escritor popular sobre cuestiones econó-

micas generalmente no posee otra doctrina filosófica básica que un positivismo elemental: el caso es frecuente entre los escritores socialistas, aunque los grandes maestros de la economía socialista—Marx, desde luego—están lejos de haber sido adeptos del positivismo.

En esas primeras obras de Shaw, las *Comedias agradables*, las *Comedias desagradables*, las *Tres comedias para puritanos* (1892-1900), hay pocos indicios de las orientaciones filosóficas de su autor; pero desde *Hombre y superhombre* (1901-1903) se declara metafísico, tanto en el jugoso prefacio como en la discusión trascendental que sostienen, en el *Infierno*, el *Diablo*, *Don Juan*, el *Comendador* y *Doña Ana*. En este sentido hay paralelismo entre la obra dramática de Shaw y la de Ibsen, con quien en general tiene muy poco parecido, a pesar de la gran devoción que le tuvo y de la gran campaña que hizo a favor suyo en Inglaterra. Ibsen, en su madurez, escribe dramas sobre problemas humanos y sociales (desde *Las columnas de la sociedad* hasta *El pato salvaje*), pero desde *Rosmersholm* reaparece su trascendentalismo (que había dominado en obras de su juventud como *Brand* y *Peer Gynt*), se apodera de él, y va creciendo hasta dominar en sus últimas obras. Así en Shaw el trascendentalismo está poco menos que ausente de las primeras comedias (lo descubrimos, por ejemplo, en *El discípulo del Diablo*, pero sobre todo porque sabemos las preocupaciones filosóficas del autor); desde *Hombre y superhombre* se manifiesta francamente.

La idea central de *Hombre y superhombre* es "la Fuerza de la Vida" (the Life Force). Es un intento para superar el conflicto entre la razón y las fuerzas irracionales. Con agudeza crítica, Shaw encuentra el irracionalismo aun en Darwin, cuyo transformismo no obedece a ningún principio director satisfactorio para la razón, porque la selección natural es mera selección por accidente. La Fuerza de la Vida es ascendente: es voluntad de conciencia; aspira a adquirir "mayor poder de contemplarse a sí misma"; aspira sin cesar a "organización" superior, más amplia, más profunda, más intensa conciencia de sí misma, más claro entendimiento de sí misma". Esta Fuerza, en su evolución creadora, ensaya formas de vida para llegar a la suma conciencia. En la comedia, *Don Juan* habla del Super-hombre como nuevo ensayo posible de la Fuerza de la Vida.

Hay semejanza, como se ve, entre la Fuerza de la Vida, de Shaw, y el *elan vital*, impulso as-

cendente, de Bergson. Shaw publicó su **Hombre y superhombre** en 1903; la teoría del **élan vital** aparece en **La evolución creadora**, de Bergson, en 1907. La semejanza es más de metáfora que de otra cosa. De todos modos, cuando Bergson publicó su obra, Shaw la recibió con el natural interés de quien estaba orientado en idéntico sentido y de cuando en cuando usa fórmulas bergsonianas (el prefacio de **Vuelta a Matusalén**). Nunca ha reclamado prioridad: es rasgo curioso de su carácter declarar siempre que toma cosas de los demás; con frecuencia indica en sus prefacios de dónde.

Su idea de la Fuerza de la Vida tiene semejanza, también, con las tendencias filosóficas actuales que definen la vida como hecho que se caracteriza por llevar dirección, por estar orientada hacia fines, y determinada por los fines a que tiende. Según Shaw, la vida cambia porque la voluntad la orienta hacia fines nuevos (v. sus páginas sobre el neo-lamarckismo en el prefacio de **Vuelta a Matusalén**): le gusta respaldar su fe en la voluntad con el célebre tratado de Schopenhauer. Su argumentación es ingeniosa, pero no convincente: muchas veces sus pruebas son metáforas o comparaciones. Pero su fe es contagiosa.

Con tales orientaciones filosóficas, es natural que a Shaw le interese profundamente el problema religioso. Además como hombre educado en pueblos de habla inglesa, donde la religión organizada tuvo hasta fines del siglo xix gran vitalidad, y la lectura de la Biblia era universal, Shaw no podía menos de estar impregnado de religión. Enemigo de todas las formas ininteligentes de religiosidad, pero respetuoso de toda fe sincera, cree que la civilización necesita espíritu religioso y confía en que la fe en la voluntad vital y en la evolución creadora pueden reanimar "el eterno espíritu religioso".

El tema de la religión aparece desde el principio en sus comedias; en **Cándida**, uno de los personajes principales es un sacerdote, un sacerdote socialista, cosa que nada tiene de extraño en Inglaterra. En **El Discípulo del Diablo**, el personaje que se hace llamar así, en reacción contra el ambiente puritano de estupidez y crueldad en que se educó, está lleno, en realidad, de espíritu religioso y de moral puritana. En **La comandanta Bárbara**, una de las mejores obras de Shaw, vemos luchar dos convicciones morales: una, la religión de la fuerza, del poder, representada por un rico fabricante de armamentos; otra, la caridad cristiana, representada por su hija, Bárbara, que milita en el Ejército de

Salvación. Como caso curioso, el novio de Bárbara, profesor de griego, se declara coleccionista de religiones: puede creer en todas.

En **Androcles y el león**, Shaw nos presenta el cristianismo primitivo con todas las variedades de espíritu religioso. Entre los cristianos que van a ser entregados a las fieras, existen todas las variedades: desde el que liga su cristianismo, como Androcles, a su simpatía natural hacia todo lo existente, a su fraternidad, no sólo con los hombres sino también con los animales, que es lo que le permitió curar al león y salvarse después con él; hasta el que, dotado de una fe que está por encima de la forma particular de cualquier religión, se mantiene firme dentro del cristianismo por honor, por aversión al acto ostensible de la apostasía; y está allí también el devoto de la fuerza, que ha sido arrastrado hacia el cristianismo por ejemplos y prédicas, pero que al fin se convence de que no tiene vocación para el perdón y la humildad.

El prólogo de **Androcles y el león** es un interesante estudio sobre Jesús y el cristianismo primitivo. Para quienes hemos estudiado los Evangelios y las investigaciones sobre cómo se formaron, resulta curioso observar cómo Bernard Shaw los ha estudiado atentamente, unos y otras, aunque en la exposición de sus ideas prescindiera de toda indicación bibliográfica, innecesaria en escritos dirigidos al gran público. Sostiene una tesis audaz sobre el cambio de actitud que se realiza en el espíritu de Jesús desde el momento en que Pedro le dice: "Tú eres el Mesías". Analiza con agudeza los cuatro Evangelios, señalando las diferencias entre sus autores: el carácter literario del Evangelio de Lucas, por ejemplo, o el complejo carácter filosófico del Cuarto Evangelio, "según Juan", uno de los magnos problemas de la historia de las religiones.

En el orden de la estética, Shaw nos ha dado fórmulas breves y exactas de sus ideas. Su principio fundamental es que el arte debe estar al servicio de grandes afirmaciones espirituales. El arte por el arte (fórmula que personifica Apolodoro en **César y Cleopatra**) no produce sino ejercicios retóricos, academia. De aquel principio saca esta consecuencia: la eficaz expresión de esas afirmaciones espirituales es el secreto del estilo ("effectiveness of assertion is the alpha and omega of style"). El que nada tenga que decir, podrá crearse un estilo, que interese a los mejores hombres de letras, pero no a la humanidad: será un estilo deshumanizado.

Creer que se puede poseer el estilo de Sófocles el pagano, o el de Dante el católico, o el de Bunyan el protestante, o el de Shelley el ateo humanitario, sin los ideales que a ellos los animaban, es una tontería de literato. El gran arte está al servicio de grandes aspiraciones humanas: por eso hay gran literatura en la Biblia, y en la tragedia griega, y en Platon, y en Dante, y en esos grandes luchadores modernos que fueron Goethe, Shelley, Morris, Ibsen, Tolstoy, Nietzsche.

Sus campañas de crítica literaria, teatral, musical y pictórica fueron todas a favor de formas de artes ricas de contenido espiritual. Fue, significativamente, el defensor en Inglaterra (ya lo sabemos) de Ibsen, de Wagner y del impresionismo en pintura, las tres grandes víctimas de la incompreensión del vulgo que pretendía gobernar la cultura en "el siglo estúpido". Es interesante, en estas campañas, la amplitud de visión: Shaw no incurre en la ceguera de atacar a los grandes artistas que son distintos de los que él defiende, no padece la manía de la contradicción infundada, pecado en que hasta Nietzsche cayó. Sólo atacó a la mediocridad que saca normas de sus errores de inteligencia de las cosas. Su campaña en el teatro era tanto en favor de los grandes creadores—Ibsen era el principal en la Europa de entonces—como en contra de la tontería, de la ignorancia, que dominaba en el teatro inglés (recuérdese que Oscar Wilde, la primera excepción, comienza a dar obras al teatro exactamente cuando lo hace Shaw). Y entre los muchos aciertos críticos de Shaw quiero recordar sólo su descubrimiento de Samuel Butler, cuya novela **The way of all flesh** está hoy entre las obras clásicas de la literatura inglesa.

Ahora bien: ¿cómo haremos entrar, en esta teoría del arte al servicio de cosas grandes, a grandes autores a quienes Shaw censura? ¿A Shakespeare, por ejemplo?

El ataque de Shaw a Shakespeare es uno de los elementos de su leyenda. Leyenda sin fundamento. El ataque de Shaw a Shakespeare es tan claro como el de Tolstoy.

Cuando Shaw escribe el prólogo de **Hombre y superhombre** (1903), se acababa de representar en Inglaterra un drama alegórico de la Edad Media, un **morality play** del siglo xv, de origen holandés: **Everyman (Todo hombre)**. En el teatro convencional del siglo xix, la resurrección del arte medieval habría sido inconcebible. Pero a principios del siglo xx las cosas habían cambiado (buena parte del cambio se debía a Shaw): **Everyman** tuvo

éxito; hasta dió su nombre a la más popular colección inglesa de libros clásicos. En esta obra medieval, de alegoría religiosa como los autos sacramentales del teatro español, encuentra Shaw ejemplo de gran arte y lo opone a Shakespeare. Shaw sufre entonces la fascinación que muchos hemos sentido y que, mientras nos domina, nos aleja del arte del Renacimiento. Shaw la ha sentido también en la música, y hasta en los instrumentos de los siglos xiii, xiv y xv; léase su célebre ensayo **The sanity of art** (1895), refutación decisiva de la ruidosa y efímera **Entartung** de Max Nordau: allí se burla de los que desdeñan la Edad Media frente a la "majestuosa presencia" del siglo xix. "El oropel del Renacimiento,— dice—no es soportable después de la poesía medieval. El autor de **Everyman** no era mero artista, sino un artista-filósofo, y los artistas-filósofos son los únicos que tomo en serio... Leo a Dickens y a Shakespeare sin avergonzarme ni limitarme; pero sus ricas observaciones y exhibiciones de vida no están coordinadas en una filosofía o en una religión... El pesimismo de Shakespeare no es más que su humanidad herida... No tiene ideas constructivas; considera a los que las tienen como fanáticos peligrosos; en ninguna de sus ficciones hay pensamiento director o inspiración por los cuales pueda un hombre exponer, no digo su vida, pero ni siquiera su sombrero en una llovizna... La verdad es que el mundo para Shakespeare era un escenario de locos donde él se hallaba desconcertado. No le veía sentido a la vida... Este es el problema de Hamlet: no tiene voluntad sino en sus estallidos de irritación. Los bardólatras pueriles hacen de eso una virtud a su modo: declaran que aquí drama es la tragedia de la irresolución; pero todos los personajes en que Shakespeare puso la más profunda humanidad que conocía tienen el mismo defecto... sus acciones les son impuestas de fuera...

"El cobarde de Bunyan (en **El viaje del peregrino**) nos enciende la sangre más que el héroe de Shakespeare, que en realidad nos deja fríos y secretamente hostiles. Descubrimos de pronto que Shakespeare, con todos sus relámpagos y adivinaciones, nunca entendió la virtud y el valor, nunca pudo concebir cómo un hombre que no fuera un tonto pudiera, como el héroe de Bunyan, mirar hacia atrás en la orilla del río de la muerte, hacia el trabajo y la lucha de su peregrinación, y decir "pero no me arrepiento", o, con penacho de potentado, legar "mi espada al que me suceda en mi peregrinación, y mi valor y mi habilidad al que pueda al-

canzarlos". Esta es la verdadera alegría en la vida, servir a un propósito que reconocemos como superior; haber dado de sí todo lo que se es capaz de dar antes de ser arrojado al montón de los desechos; ser una fuerza de la naturaleza en vez de una masa egoísta y pequeña de achaques y quejas contra el mundo porque no se dedica a hacernos felices".

Como se ve, los motivos de Bernard Shaw para no incluir a Shakespeare entre sus profetas están claramente expresados. Creo, sin embargo, que Shaw no es justo. La falta de credo definido, en Shakespeare y Dickens, no les impide haber dado aliento cordial a grandes aspiraciones de la humanidad. En Dickens, además de su gran simpatía humana, hay un testigo acusador de la época más terrible de la revolución industrial: su obra contribuyó a la reforma de instituciones inglesas.

El caso de Shakespeare es más complejo. En su obra hay mucho más que una queja personal. Shakespeare, como Cervantes, representa la gran crisis de ideales con que termina el Renacimiento y principia realmente la edad moderna. El Renacimiento ha terminado; aún más, en Shakespeare y en Cervantes se siente que ha fracasado, y a ambos los anonada este fracaso, esta desaparición de toda esperanza de un mundo en que imperarían "dulzura y luz". Y no sólo el Renacimiento ha fracasado: ha fracasado, ha desaparecido también lo más hermoso que había sobrevivido de la Edad Media, el espíritu caballeresco y desinteresado, y se anuncia una época en que dominará el sentido práctico, atento siempre al interés mundano, a la posesión de bienes y poder.

El siglo XVII, con sus "hombres de mundo", anuncia "la noche co-

mercial del siglo XIX" con sus hombres de empresa. En Cervantes, esta crisis se expresa con melancólica mansedumbre en el **Quijote**. En Shakespeare, se expresa en la tempestuosa desesperación de **Hamlet**, de **Otelo**, de **Macbeth**, del **Rey Lear**, de **Julio César**, de **Antonio y Cleopatra**, y finalmente en la despedida crepuscular de **La Tempestad**.

¿Por qué ni Shakespeare ni Cervantes dijeron con más claridad lo que sentían? Podría pensarse que no comprendieron toda la significación de la crisis en que vivían. Pero es evidente que callaron parte de lo que sabían: Américo Castro lo ha demostrado, en **El Pensamiento de Cervantes**, para el autor español. En el caso de Shakespeare, las investigaciones recientes (por ejemplo, las de John Semple Smart) nos van acercando más y más a la probabilidad de que su fami-

lia haya sufrido persecuciones por ser católica, probabilidad que toca tanto a la rama paterna como a la materna. Siempre se ha observado la imposibilidad de inferir, de la obra de Shakespeare, si procedía de familia católica o de familia anglicana. ¿Hecho casual? ¿O mera indiferencia religiosa? No es probable: todo hace pensar en un cuidadoso empeño de evitar temas de controversia. Hay, sin embargo, significativas burlas contra los puritanos, futuros modeladores y mutiladores del espíritu inglés. Ni España ni Inglaterra eran países espiritualmente libres en la época de Cervantes y Shakespeare: la tiranía que pesaba sobre las cuestiones de religión se extendía sutilmente, agobiadoramente, a muchos aspectos de la vida espiritual. Shakespeare personifica la crisis, y es, por eso, muy superior a la imagen que de él se forja Shaw.

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Los últimos títulos de LA NOVELA ROSA, de que es editora la conocida EDITORIAL JUVENTUD S. A., Barcelona (Provenza 101):

Adolfo de Sandoval: *El piano mágico*.

H. Courths Mahler: *Calla corazón*.

Julia Melida: *Las zarzas del camino*.

María Mdes. Ortoll: *Como triunfa el amor*.

Concha Linares Becerra: *Vendrá por el mar*.

Celia de Luengo: *De ventana a ventana*. A C 1.25 el epjr.

De la misma casa editora, los últimos cuadernos de LA NOVELA AZUL:

Gustave Aimard: *Los bandidos del Arizona*.

Peter B. Kyne: *El valle de los gigantes*.

Walter Scott: *Quintín Durward*.

Zane Grey: *La legión de la frontera*.

Peter B. Kyne: *El orgullo de Palomares*. A C 1.00 el epjr.

De la NOVELA ROSA, en edición especial de la misma casa editora:

Rafael Pérez y Pérez: *Esperanza*.

A C 2.00 el epjr.

Otros libros de la mayor importancia recién editados por la EDITORIAL JUVENTUD, de Barcelona.

Zane Grey: *Código del Oeste*. C 3.75.

En la serie «Colección de Obras Maestras».

Mariano Tomas: *Juan de la Luna* (Novela). En la «Colección Novelas Modernas». C 4.00.

Max Du Veuzit: *La mamá de papel* (Novela pasional). En la «Nueva Colección Hogar». C 4.00.

W. J. Turner: *La música y la vida*... C 2.75.

A Martínez Olmedilla: *La cuarta esposa de Fernando VII*. Vida novelada... C 5.00.

Karl Tschuppik: *María Teresa de Austria*. C 8.00.

Desde Upala, en donde vive, nos remite Manuel María Zúñiga P. esta obra del Dr. Luis H. Debayle:

Reflexiones y pensamientos para mis hijos. Guatemala, C. A. 1934.

De los autores:

Julio Aquiles Munguía: *Kori-Marka*. (La novela de Tiawanaku). La Paz, Bolivia. 1936

Andre Devaux: *Armand Godoy, poete catholique*. Paris. 1936.

Con el autor: 83, Rue d'Alsace, Clichy (Seine).

Señalamos:

Ventura García Calderón: *Águja de marear*. (Colección de artículos). Paris. Garnier Hnos. 1936.

Principia con este elegante tomito una serie nueva: COLECCIÓN «LA CARABELA». La seguiremos con sumo interés.

Con el autor: Légation du Pérou, 229, Chaussée de Vleurgat, Bruxelles - Belgique.

Luis Llorens Torres: *Voces de la Campana Mayor*. Versos. Editorial Puertorriqueña. San Juan de Puerto Rico.

José Varela Zequeira: *El torno al cerebro*. Apuntes para un ensayo de psicología

energética. 1936. CULTURAL, S. A. La Habana.

Ernesto Morales: *Los niños y la poesía en América*. En las Ediciones Ercilla. «BIBLIOTECA AMERICA». Santiago de Chile. 1936.

Mauricio Magdaleno: *Concha Breton*. Novela. Ediciones Botas. México. 1936.

Oscar Efrén Reyes: *Vida de Juan Montalvo*. Edición y donación del GRUPO AMERICANA. Quito. 1935.

Carlos Girón Cerna: *Ixquic*. Tragedia mitológica quiché. En un prólogo y tres actos. Dibujos de Rosfe. La Habana. 1934-1935.

Karl Vossler: *La vida espiritual en Sudamérica*. Buenos Aires. 1935.

Anejo 1 de la «Colección de Estudios Estilísticos». Director: Amado Alonso.

ASTRONOMIA.—Araujo, Isaías: *Teoría electromagnética del sol frío*. Madrid, 1935.

El ingeniero salvadoreño don Isaías Araujo, delegado de su país a la Conferencia Oceanográfica Iberoamericana, celebrada en nuestro país en abril de 1935, ha publicado un curiosísimo folleto acerca de la «Teoría electromagnética del sol frío», que resulta un análisis sobre una nueva estructura del universo, como el mismo afirma en el subtítulo de su libro.

Merece sin duda este trabajo un estudio cuidadoso y meditado de cada una de sus afirmaciones, algunas positivamente sorprendentes. La negación por inconsistentes de la ley de gravitación universal de Newton y la teoría de Laplace sobre el origen de la tierra, no puede rebatirse sin ahondar en los razonamientos hasta el límite, y por ello prometemos una más detallada impresión de nuestro juicio tras la necesaria relectura del folleto.

Quede apuntado aquí nuestro empeño curioso en la indagatoria y nuestra estimación por el investigador D. Isaías Araujo, que consagra estos trabajos, a la verdad sugestivos, pero reservados a las minorías.

La documentación del Sr. Araujo es sencillamente asombrosa.

(De *El Sol*. Madrid, 29 abril de 1936).

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338

Trotsky y Romain Rolland

Por ENRIQUE ESPINOZA

= Envío del autor. — Santiago de Chile, abril de 1936. =

Cuando a principios de 1934, Trotsky fué expulsado de Francia por orden de Monsieur Sarraut, la voz de protesta de Romain Rolland no dejó de hacerse oír al lado de las de André Malraux, Jean Richard Bloch y otros escritores comunistas, menos famosos.

En un cuaderno especialmente consagrado al estudio de la singular personalidad de Trotsky por la revista literaria, **Les Humbles**, de París, aparecieron por entonces, reproducidas en forma de autógrafo, las siguientes palabras del cantor de **Jean Christophe** y **Colas Breugnot**:

"Ce sera l'opprobre éternel de la démocratie française qu'elle ait refusé a Leon Trotsky l'asile qu'il était venu lui demander. C'est l'honte de l'Europe, que la Turquie lui donne une leçon d'honneur et de dignité!" Romain Rolland, 25 avril, 1934".

Recordamos aun la satisfacción con que vimos este valioso testimonio humano acerca del inseparable compañero de Lenin, cuya lucha histórica, sin igual, ha terminado por imponerse hasta a sus propios adversarios.

¿Qué mucho, pues, que a fines del año pasado, abriéramos tamaños ojos, al ver en una revista militante como **The New International** de Nueva York, un artículo de Trotsky, titulado: "Romain Rolland ejecuta un encargo"?

Pero pronto hubimos de salir de nuestro primer asombro para caer en seguida en otro mayor. No era para menos, en efecto.

Romain Rolland se había hecho eco en **L'Humanité** de la terrible acusación que hoy pesa, en la cárcel o el destierro, sobre hombres como Zinoviev y Kamenev.

Por su parte, Trotsky, a quien estos famosos miembros de la antigua "troika" hostilizaron más de una vez, sin llegar, ciertamente, al terrorismo individual, condenado por todos en largos años de actuación revolucionaria, asumía su defensa frente a Romain Rolland.

Como en el proceso del atentado contra Lenin, en 1922, Trotsky proponía el nombramiento de una comisión internacional irreprochable que averiguara acerca de todos los arrestos, condenas, ejecuciones y demás, en relación con el caso Kirov.

Nadie con más derecho que Trotsky para pedir un tribunal así, ya que el mismo fué sindicado, en un principio, como cómplice, a través de un sedicente cónsul letón.

En **L'Humanité** alguien llegó hasta decir que su intervención estaba probada y no hay duda que muchos militantes lo vienen repitiendo por boca de ganso desde entonces. Nosotros mismos se lo hemos oído a cierta briosa propagandista judía que pasó por aquí en misión un sí no es filantrópica.

Desde luego, Romain Rolland no ha llegado a tanto. Hay alguna diferencia entre el gran escritor y los pequeños repetidores de anatemas bárbaros como "guardiblanquista", etc. Sin embargo, Romain Rolland no deja de recoger a su paso por Moscú un chisme indigno de su pluma sobre cierta conversación de Lenin y Trotsky durante las negociaciones de paz de Brest-Litovsk.

Al dar crédito a esta especie, del más puro corte romántico, Romain Rolland ofende indirectamente y sin querer, por supuesto, la memoria de Lenin. Porque sólo un imbécil



León Trotsky

pudo después de aquello confiar a tal "caballero" el Ejército rojo para la defensa del país y hacer, por añadidura, su elogio como hombre extraordinario. Y Lenin lo hizo, y muy entusiasta, según el testimonio intachable de Máximo Gorki, nada menos.

En verdad, la anécdota de tercera mano que cuenta Romain Rolland no sirve más

que para revelar hasta qué punto persiste aún el notable escritor en su antigua buena fe.

Trotsky se lo dice con el estilo tajante que lo caracteriza, remitiéndolo, de paso, a cierto documento oficial que contiene una declaración olvidada del mismísimo Stalin.

De una prueba semejante en el campo adverso adolece precisamente la asombrosa acusación de Romain Rolland contra Zinoviev y Kamenev.

Los célebres economistas fabianos, Beatriz y Sidney Webb, casi nonegenarios, acaban de publicar a su vuelta de Rusia una obra monumental sobre el "Comunismo soviético" como posibilidad de una nueva civilización. Pues bien, en esta obra que ha merecido la más decidida aprobación de muchos escritores de su mismo idioma, los ancianos esposos Webb se limitan a decir a propósito del proceso Kirov:

"We are unable to interpret the proceeding of the Soviet Government in this case".

Resulta difícil admitir la existencia de pruebas especiales, sólo a disposición de Romain Rolland. Sobre todo después de su infundada referencia histórica a Lenin y Trotsky.

De cualquier manera, aun admitiendo la palabra de Romain Rolland como un artículo de fe—lo que es absurdo—queda por ver desde un punto de vista moral el significado de su acusación a hombres que no pueden defenderse.

Heinrich Mann le reprocha justamente a Knut Hamsun, en carta reciente, un ataque en esas condiciones al pacifista alemán Karl von Ossietzky.

La coincidencia no lo honra por cierto a Romain Rolland. Los grandes escritores revolucionarios como André Gide, Waldo Frank, John Strachey, Ludwig Renn, André Malraux—para citar sólo a los principales—han desdeñado siempre mezclarse en las luchas intestinas del comunismo ruso. Los mismos escritores soviéticos se han abstenido en todos los casos de dar el golpe de gracia a sus ex-compañeros caídos.

De acuerdo con sus recordadas palabras en defensa del derecho de asilo para Trotsky, suponíamos a Romain Rolland en igual posición.

Me parece que el ilustre escritor ha encontrado últimamente motivos extraordinarios para cambiar de actitud.

En vano, hemos esperado durante algunos meses la exposición de esos motivos. ¿Vendrán tal vez, en un próximo mensaje especial? Así sea y pronto. Porque nos cuesta aceptar la idea de una definitiva declinación de Romain Rolland.

Sin embargo, mientras llega a nuestro conocimiento este ansiado mensaje del maestro que nos ha dirigido tantos desde nuestra época estudiantil, nos decidimos a publicar estas líneas como una simple apostilla a la noble defensa que Trotsky hace de sus adversarios en desgracia.

Para proseguir en la convicción, de que León Trotsky es el más grande escritor político de nuestro tiempo y su vida un ejemplo sin par de heroísmo y rectitud, nos parece innecesario, en todo sentido, el rebajamiento de Romain Rolland,

INDICE



Hágase de estos libros:

Max Jiménez <i>Poesía</i> . (Selecciones de <i>Gleba</i> , <i>Sonaja</i> y <i>Quijongo</i>)	2.50
Andrenio: <i>Cartas a Amaranta</i>	2.00
<i>Cuentos norteamericanos</i> , de Mark Twain, A. Rierce, Sh. Anderson, Sinclair Lewis, Ring Lardner, Th. S. Winslow y E. Hemingway. Trad. de Ernesto Montenegro	4.00
Sarmiento: <i>Facundo</i> . Edic. de LA CULTURA POPULAR. Buenos Aires.	3.50
Ramón Gómez de la Serna: <i>Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías</i> . Edic. de CRUZ Y RAYA. Madrid.	4.50
J. Pijoán: <i>Mi don Francisco Giner</i>	2.50
<i>El libro de Chilam Balam de Chumayel</i> . Versión de Antonio Médez Bolio.	5.00
Fernando González: <i>Mi Compadre</i> . (Biografía de Juan Vicente Gómez)	6.00
Miguel Angel Asturias: <i>Leyendas de Guatemala</i>	3.50
Leopoldo Lugones: <i>Lunario sentimental</i>	5.00
Leopoldo Lugones: <i>El libro de los paisajes</i>	4.00
M. N. Roy: <i>Revolución y contrarrevolución en China</i>	16.00

Diríjase al Adr. del *Rep. Am.*
Correos: Letra X. San José de C. R.
Calcule el dólar a \$ 6.50.

León Trotsky le contesta a Romain Rolland

= Artículo publicado en *The New International*, mensuario del WORKER PARTY (4.ª Internacional), con el título de *Romain Rolland ejecuta un encargo...*—Lo envía Enrique Espinoza, Santiago de Chile, abril de 1936. =

L'Humanité del 23 de octubre, publica una carta de Romain Rolland en la cual éste procura refutar las críticas hechas a la Unión Soviética por un predicador suizo. No tendríamos la más mínima razón para intervenir en una controversia entre un apologista del gandhismo y un pacifista protestante si no fuera porque el mismo señor Rolland se ocupa, al pasar—de un modo muy impropio—de cierto número de importantes cuestiones de carácter público y personal. No podemos pedirle y tampoco le exigimos al señor Rolland un análisis marxista, ni claridad política o perspicacia revolucionaria; pero es de imaginar que se justificaría que esperáramos de él alguna agudeza psicológica. Por desgracia, como inmediatamente veremos, de esta última no le han quedado ni trazas.

Para justificar el terror que Stalin dirige principalmente contra su propio partido, R. Rolland escribe que Kirov fué asesinado "por un fanático, secretamente apoyado por gentes como Zinoviev y Kamenev". ¿Sobre qué bases hace Rolland un cargo tan serio? Los que se lo insinuaron son sencillamente unos calumniadores. Precisamente en esta cuestión, donde la política se entrelaza con la psicología, R. Rolland no habría tenido ninguna dificultad para apreciar certeramente, si no estuviera enneguecido por un exceso de celo.

El autor de estas líneas no tiene el más mínimo motivo para asumir la responsabilidad que comporta la actividad de Zinoviev y Kamenev, que fué una ayuda no pequeña a la degeneración burocrática del partido y de los soviets. Esto, no obstante, es inconcebible adjudicarles la participación en un crimen desprovisto de toda significación política y que al mismo tiempo se contradice con los puntos de vista y propósitos de todo el pasado político de Zinoviev y Kamenev. Aun cuando súbitamente se hubieran convertido en partidarios del terrorismo individual — ¡semejante hipótesis es fantástica! — nunca habrían elegido a Kirov como víctima. Cualquiera que esté un tanto familiarizado con la historia del partido y sus hombres estará asimismo muy bien enterado de que, en comparación con Zinoviev y Kamenev, Kirov fué una figura burocrática de tercer orden: su eliminación no tendría ningún efecto sobre el régimen ni sobre su política. Aun durante el juicio de Zinoviev y Kamenev (¡uno de los juicios más desvergonzados!) no se mantuvo la versión original de acusación. Además de un exceso de celo, ¿qué derecho tiene el señor Rolland para hablar de la participación de Zinoviev y Kamenev en el asesinato de Kirov? Recordemos que la intención de sus iniciadores fué extender la acusación también al autor de estas líneas. Quizá haya muchos que todavía recuerden el papel jugado por el "cónsul letón", un agente provocador de la G. P. U. que procuraba obtener una carta de los terroristas "para transmitírsela a Trotsky". Uno de los mercenarios de *L'Humanité* (creo que su nombre es Duclos) escribió en los primeros



Romain Rolland

momentos que la participación de Trotsky en el asesinato de Kirov "está probada". Ya me he referido a este caso, con todas las circunstancias relativas al mismo, en mi folleto "El asesinato de Kirov". ¿Por qué no se aventura Romain Rolland a repetir esta parte de la burda e impúdica amalgama thermidoriana? Sólo porque yo he tenido oportunamente la posibilidad de hacer una exposición de la provocación y sus organizadores directos, Stalin y Yagoda. Zinoviev y Kamenev no pudieron valerse de una oportunidad semejante: se hallan encarcelados en base a una acusación falsa y premeditada. Se les puede calumniar con impunidad. ¿Este papel es decoroso para Rolland?

A pretexto de que ellos están complicados en el caso Kirov, la burocracia se apodera de las vidas de hombres que se caracterizaron por su devoción en cuerpo y alma a la revolución, pero que desaprobaron la auto-complacencia y los privilegios de la casta gobernante. ¿Quizá el señor Rolland se aventurará a negar esto? Proponemos que se nombre una comisión internacional, intachable por su composición, que averigüe acerca de los arrestos, juicios, ejecuciones, destierros y demás, en relación, digamos, con el caso Kirov **únicamente**.

Se recordará otra vez que cuando en 1922 nosotros juzgamos a los socialistas revolucionarios por los actos de terrorismo que ellos cometieran, nosotros permitimos que en el juicio participaran de la defensa Vandervelde, Kurt, Rosenfeld y otros notorios opositores del bolchevismo. Y no obstante, en esa época la situación de la revolución era inconmensurablemente más difícil. ¿Aceptaré en esta oportunidad el

señor Rolland nuestra proposición? Es dudoso, porque esta proposición no puede ser —y no será—aceptada por Stalin. Las medidas de terror que se aplicaron en el período inicial y, por decir así, "jacobino" de la revolución, fueron adoptados por la necesidad de hierro de la propia defensa. Nosotros estamos en situación de proporcionar una franca rendición de cuentas a toda la clase obrera internacional. El terror del presente período Thermidoriano no se emplea tanto para la defensa de la burocracia contra las clases enemigas, como contra los elementos avanzados del proletariado mismo. De este modo, Romain Rolland da sus primeros pasos como abogado del terror thermidoriano.

Recientemente los periódicos soviéticos proclamaron en voz alta el descubrimiento de una nueva intriga en la cual los "trozkystas", se relacionaron con guardias blancas y elementos criminales con el propósito de... hacer volar los ferrocarriles soviéticos. Ni una sola persona sería y responsable de la Unión Soviética creará la nueva y vergonzosa trama, que arroja una luz deslumbradora sobre las intrigas anteriores. Sin embargo, esto no acabará a la camarilla stalinista en su propósito de eliminar a varios jóvenes bolcheviques acusados de lesa majestad. ¿Que hará Rolland? ¿Se dedicará quizá a la tarea de convencer a los incrédulos predicadores de que los "trozkystas" realmente se dedican a volar los ferrocarriles soviéticos?

En el terreno de las cuestiones políticas generales, el señor Rolland hace afirmaciones no menos categóricas y no menos severamente reprochables. Con objeto de defender la actual política de los soviets y de la Internacional Stalinista, R. Rolland, de acuerdo con el viejo ritual, se apresura a volver a la experiencia de Brest Litovsk. ¡Somos todo oídos! Escribe lo siguiente: "En 1918 Trotsky dijo a Lenin en Brest Litovsk: Debemos morir como viejos caballeros. Lenin replicó: "Nosotros no somos caballeros. Queremos vivir e intentaremos continuar viviendo". ¿De dónde sacó Rolland esta novedad? Por empezar. Lenin nunca estuvo en Brest Litovsk. ¿La conversación se realizó quizá por hilo directo? Pero todos los documentos relativos a este periódico han sido impresos y publicados y, por supuesto, no contienen esta afirmación, digna de un asno, que uno de los informantes del señor Rolland le susurró al oído para que lograra una más amplia difusión. ¿Cómo es, todavía, que una mano envejecida en el arte de escribir no tiene suficiente intuición psicológica para comprender la caricaturesca perfidia del "diálogo" que ha reproducido?

Estaría fuera de lugar entrar en una trasnochada controversia sobre las negociaciones de Brest Litovsk con R. Rolland. Pero ya que Rolland confía en Stalin tanto como anteriormente confiaba en Gandhi, nos tomaremos la libertad de referirnos a la declaración hecha por Stalin el 1º de Febrero de 1918, es decir, durante las horas finales de la decisión de Brest Litovsk: "Una salida a la difícil situación

nos la dió un punto de vista intermedio, la posición del camarada Trotzky". No estoy refiriéndome a mis propios recuerdos, ni a conversaciones con interlocutores, no importa cuán altamente situados estuvieran, sino a las actas oficiales de las sesiones del C. E. C., editadas en 1929 por la Oficina de Publicaciones del Gobierno. La citación hecha más arriba (pág. 214) probablemente aparecerá para el señor Rolland como completamente inesperada. Pero ello deberá convencerle de cuán irresponsable es, para quinquiera que sea, escribir acerca de temas sobre los cuales no sabe absolutamente nada.

El señor Rolland nos enseña — particularmente a mí — que el gobierno soviético puede celebrar acuerdos, si es necesario, aún con los gobiernos imperialistas. ¿Vale la pena un viaje a Moscú para semejante revelación? Los trabajadores franceses se ven todos los días obligados a tratar con los capitalistas, en la medida en que estos continúan existiendo. Un estado soviético no puede renunciar al derecho que tienen todos los sindicatos. Pero si un dirigente sindical, al firmar un contrato colectivo anunciara públicamente que él reconoce y aprueba la propiedad capitalista, nosotros le llamaríamos traidor. Stalin, no firma meramente un acuerdo práctico sino que por encima e independientemente de esto aprueba el crecimiento del militarismo francés. Todo trabajador con conciencia de clase sabe que el ejército francés existe principalmente para salvaguardar la propiedad de un puñado de explotadores y para apoyar el dominio de la burguesía francesa sobre 60 millones de esclavos coloniales. A causa de la justa indignación surgida en las filas obreras por la declaración de Stalin, hoy día se hacen intentos, uno de ellos a través de R. Rolland, para explicar que "prácticamente" todo está como entonces. Pero por nuestra parte no depositamos ni un ápice de crédito en ello. La voluntaria y demostrativa aprobación de Stalin del militarismo francés — uno puede suponerlo — no fué hecha para iluminar a la burguesía francesa, que no la necesitaba con tanta urgencia y que la recibió bastante irónicamente. La declaración de Stalin podría haber tenido un solo propósito: debilitar la oposición del proletariado francés a su propio imperialismo para comprar a este precio la confianza de la burguesía de ese país respecto de la estabilidad de una alianza militar con Moscú. Esta política, a despecho de todas las calificaciones, es ahora rigurosamente continuada. Los chillidos de "L'Humanité" contra Laval no alteran de ninguna manera el hecho de que la internacional stalinista se haya convertido en el agente político de la Sociedad de Naciones, en la cual domina este mismo Laval, o su primo Herriot, o su consorte británico Baldwin, que no es mejor que Laval.

Con muy poca autoridad, el señor Rolland decreta que la nueva política de la internacional stalinista continúa manteniéndose en estricta armonía con las enseñanzas de Lenin. En este caso, la solidaridad del partido stalinista francés con la política exterior de León Blum — el "socialfascista" de ayer que, en todo caso, permanece fiel a sí mismo; — el arrastrarse ante Eduardo Herriot que no muestra

la más mínima inclinación a convertirse en traidor al capitalismo francés; el apoyo a la Sociedad de Naciones — este estado mayor de las intrigas imperialistas, — por los partidos stalinistas; ¿todo esto puede deducirse de las enseñanzas de Lenin? No. El señor Romain Rolland haría mejor en volver a sus estudios sobre las enseñanzas de Mahatma Gandhi. En vez de detenerse y mirar en torno críticamente, Rolland desciende de las alturas, a las filas de los apologistas oficiales de la burocracia thermidoriana. En vano estos caballeros se consideran a sí mismos "amigos" de la revolución de octubre. La burocracia es una cosa, la revolución otra completamente distinta. El Comisario del Pueblo Litvinov es un "amigo mío" e incluso del burgués conservador Herriot. Pero de esto no debe deducirse que la revolución proletaria deba considerar a Herriot como a uno de sus amigos.

Es imposible preparar los venideros días de la revolución de otro modo que mediante una irreconciliable lucha contra el ré-

gimen de absolutismo burocrático que se ha convertido en el peor freno del movimiento revolucionario. La responsabilidad de los métodos terroristas de la juventud soviética recae enteramente sobre la burocracia, que ha amordazado a la vanguardia de la clase obrera y que reclama de la juventud sólo ciega obediencia y glorificación de los jefes.

La burocracia ha concentrado en sus manos recursos colosales, de los cuales a nadie rinde cuentas. Estos recursos incontrolados le proporcionan, en particular, la oportunidad de mantener y distribuir a manos llenas jugosas dádivas a cualquiera de sus útiles "amigos". Muchos de estos son difícilmente distinguibles en su catadura psicológica de los académicos y periodistas franceses que son amigos profesionales de Mussolini. No tenemos ninguna inclinación a incluir a Romain Rolland en esta categoría. Pero, ¿por qué tacha tan desenfadadamente la línea de demarcación? ¿Por qué se encarga de comisiones indignas?

La ruta de la integración latinoamericana

Por ANTENOR ORREGO

= Envío del autor. Cajamarca (Perú). Agosto de 1935 =

1.—Hacia la virginidad

En el ensayo anterior (1) hemos estudiado la colisión formidable de la cultura europea con las culturas autóctonas del Nuevo Mundo. Este choque significó una trágica desgarradura en los senos de América, pero, no, en unos senos vírgenes como acostumbra decirse, sino en unos senos que encerraban la riqueza ingente de un pasado milenar. Nada más contrario que la idea de virginidad aplicada a las culturas americanas, muchas de las cuales se encontraban en varios aspectos, en un estadio superior de civilización a los pueblos europeos. Para encontrar paridad cronológica había que recurrir a la remota cultura de los egipcios o a las viejas culturas del Oriente, como lo están probando los recientes estudios arqueológicos. Los sacerdotes del Tahuantinsuyo y del Imperio de Moctezuma podían parodiar lo que dijo de los griegos a Herodoto el Gran Sacerdote egipcio al ser interrogado acerca de la cronología de su pueblo, diciendo: **Vosotros los europeos sois unos niños.** La matriz de América era, pues, una matriz llena de experiencia. De ella había surgido un majestuoso pasado, pleno de fascinación, que aun hoy comienza apenas a sospecharse.

Para que América arribara a su virginidad y a su juventud, era preciso que los dos elementos principales de la colisión, el indio y el europeo, tornaran, por descomposición, al caos primordial, al limo informe, al **humus** original y primitivo. Esta descomposición debía alcanzar, también, a las demás razas, como la asiática y la africana, que vinieron, después, a fundirse en este inmenso crisol telúrico. De allí han surgido el mestizo y el criollo, forma o etapa de transición hacia el nuevo tipo o nuevo hombre de América. El mestizaje es un camino de los pueblos, pero, no, un objetivo y una meta. El mestizo es un puente, un eslabón, o un esta-

do transitivo, pero nunca una forma estable y orgánica de vida. Así se explica que el criollo o mestizo colonial sea un producto híbrido, no sólo en su constitución física, sino, también, en su estructura espiritual y psíquica. A este hibridismo fisiológico corresponde ese hibridismo cultural y ético que observamos en todas las manifestaciones de la vida latinoamericana. Así como el mestizaje es una yuxtaposición de sangres, es, igualmente, una yuxtaposición de estados anímicos que no han llegado todavía a ligarse en un conjunto coherente y unitario. De ahí esa moción pugnaz interna que caracteriza el alma del latinoamericano durante la Conquista, el Coloniaje y la República y que se traduce en un ser neutro, híbrido, pasivo y subalterno, con respecto a todas las valías espirituales, morales y psíquicas del hombre.

En los pueblos y en las razas no hay esa discontinuidad vital que se observa en el hombre, considerado como individuo, cuando éste se desintegra. Es muy cierto aquello de que a una muerte y a una decadencia sucede siempre un nuevo brote, un nuevo nacimiento. Muere y se descompone el indio, pero, también, muere y se descompone el europeo para que surja, luego, una nueva estructuración, una nueva conformación fisiológica y espiritual del hombre.

No hay muerte ni desintegración absolutas, ni en la naturaleza ni en la historia. Se disuelven y mueren las formas de expresión de un ciclo cultural, pero, la modalidad cósmica, el sentido espiritual, la estructura síquica que esas formas realizaron, se transmiten como continuidad hereditaria hacia el porvenir, más bien dicho, hacia el **devenir** del Espíritu. La equivocación de Spengler consiste en no ver en las culturas sino formas simples y estructuras morfológicas pasajeras y de allí el significado vano, quimérico y pesimista de su pensamiento global.

Este proceso de desintegración y descom-

(1) Véase el *Rep. Am.* N.º 1 del tomo en curso.

posición está en América finalizando; se encuentra en sus últimos estadios y ha comenzado, también, el proceso correlativo de integración, de recomposición, de síntesis. América está encontrando, otra vez, su virginidad y su juventud; está encontrando su porvenir y su mañana porque el pasado autóctono y europeo está abismándose en las entrañas remotas del tiempo. En lo sucesivo, la mujer de Lot ya no quedará petrificada, de espaldas al futuro, porque el pretérito ha perdido su virtualidad y su fascinación. Se ha desvanecido ya para siempre el mágico hechizo.

La constatación más evidente de este aserto es el hervor, el dinamismo galopante de que es ahora vasto escenario todo el Continente Americano. Esa beligerancia encendida, esa disconformidad pugnaz de las juventudes latinoamericanas lo revelan con definida claridad. No se trata de movimientos anárquicos que desarrollan una acción incongruente, sino de un inmenso esfuerzo constructivo, de una luz fulgurante y creadora que busca, en afanosa y dilacerante brega, el punto focal de su expresión histórica y humana.

El europeo, por lo general, no es consciente de este proceso que arranca de un estrato profundo del alma latinoamericana y que, por eso, está destinado a una extraordinaria proyección histórica. El europeo no percibe sino la parte superficial y pintoresca de América Latina, se comporta frente a ella como un auténtico **snob**, ganoso de exotismos y emociones epidérmicas. América existe para el europeo como un inmenso museo o pinacoteca arqueológica, pero no como una cultura en marcha, como una vida colectiva en devenir, como una existencia fluyente, móvil y creadora. La mentalidad europea, con respecto a América, ha quedado inmóvil, petrificada, yerta, como la mujer de Lot, bajo el alucinante hechizo del pasado.

y 2.—Digestión vital

Si nos preguntamos cuál es la característica fundamental que diferencia la presente generación de las anteriores, nos responderemos lo siguiente: en la actual generación está empezando a realizarse la asimilación, la conjugación, la **digestión** telúrica y cósmica de dos mundos y de dos culturas que han coexistido, no solamente extrañas y aisladas, sino, recíprocamente, hostiles y pugnaces. Desde los primeros días de la Conquista este divorcio profundo se hace evidente en todos los órdenes de la vida latinoamericana. De un lado el mundo descubierto por Colón y, de otro, el mundo que vino con Colón. La América autóctona y la Europa invasora. El Ecuador de Atahualpa y el México de Moctezuma, frente a la España de Cortés y de Pizarro. Ambos eran entre sí factores excluyentes y divergentes. Ninguno de los dos pudo asimilarse y conjugarse. Fue precisa una larga y trabajosa digestión de siglos para que surgieran los órganos biológicos necesarios, capaces de trasfundir en un nuevo conjunto homogéneo y unitario, estos dos elementos excluyentes y negativos.

En los primeros siglos tuvo que triunfar, aparentemente, la fuerza de las armas y de la técnica europea. Y decimos aparentemente, porque el otro mundo se mantuvo, indeclinable y señero, orgulloso de su grandeza pasada y consciente, en mayor grado de lo que generalmente se cree, de sus propios

Omisión

La hubo, y lo sentimos, en la segunda parte del artículo de don Pío Bolaños sobre el **Maestro Victoria**. De modo, pues, que en la página 311, columna primera, párrafo segundo, línea 9, del número anterior, añádase este renglón:

con acierto Brown Scott, el afán de resaltar

Y que nos disculpe el amigo y colaborador. Las lainotipias nos hacen quedar mal.

valores espirituales y culturales. De esta suerte se estableció en nuestros pueblos el hibridismo colonial como sistema de gobierno, como sistema político y religioso y como realidad cultural y étnica. Ya hemos dicho que el criollo latinoamericano fué el producto de la degradación de ambas culturas y de ambos órdenes espirituales y morales. Desde entonces, América fué un Continente híbrido y sin valores propios, característicos y esenciales. Ningún mensaje original fué posible que articuláramos para el mundo.

La Revolución de la Independencia fué el primer intento de revalidación del hombre latinoamericano, pero, desgraciadamente, fué un intento fallido. La Independencia nos trajo meras fórmulas jurídicas y políticas, que no habíamos digerido, que no podíamos digerir y que fueron la simple proyección mimética de los pueblos europeos en plena revolución liberal. Se hizo la Independencia reclamándose con las frases de la Revolución Francesa y acabó afirmando y consolidando el sistema feudal de la propiedad con todos sus vicios y degeneraciones y sin ninguna de sus virtudes y excelencias. De allí esa monstruosa desarticulación de nuestra realidad jurídica, política, social y económica que se prolonga hasta los días actuales. Mientras se multiplicaban las Constituciones **avanzadas**, de un liberalismo de similor, el cacique, el **gamonal** y el latifundio, eran las auténticas instituciones continentales y sobre las que descansa toda la economía latinoamericana. El latifundio romano, al cual Plinio atribuía la decadencia del Imperio, era un juego de niños si se le compara con las **haciendas** latinoamericanas que abrazan enormes extensiones de tierras, que permanecen, en su mayor parte, improductivas, y

que alcanzan a veces, provincias enteras. El esclavo o el siervo de la gleba nunca sufrieron la explotación, el trato inhumano y la bestialización sistemática a que está sometido el indio en nuestros países.

El valor continental de la presente generación consiste, precisamente, en haber hecho la digestión de América, en haber refundido en su acción, en su pensamiento y en su impulso emotivo esa intuición oscura y profunda de ser la concepción y la expresión de un nuevo y vasto mensaje de la vida universal. América afirma, en su actual generación, el propósito de encontrarse a sí misma, de definirse en sus caracteres propios, esenciales y permanentes. Keyserling le llama el "Continente del tercer día de la Creación", y, ciertamente, de este vasto reservorio de fuerzas primitivas y desaladas debe estructurarse una nueva expresión del Espíritu.

El hombre nuevo de América, el hombre cuyo cerebro y cuya actividad reaccionan **originalmente** frente a las concretas realidades económicas, espirituales y morales del Continente, es el hombre de la **digestión vital** de América. En su pensamiento y en su acción se concilian y se funden las contradicciones que en la vida continental permanecían irresolubles. Es la antinomia secular de la Conquista y del Incanato, trasmutada en un todo unitario. Es la asimilación entrañada de elementos excluyentes y dispares que han de resolverse en un nuevo mensaje universal.

El hombre de América Latina ha solido ser el hombre devorado por los libros europeos porque carecía de una personalidad vigorosa y vitalizada; el hombre que había perdido su facultad espontánea de reaccionar enérgica y vitalmente sobre su propia realidad específica, porque era el producto de una antinomia histórica, cuyos términos se negaban y se neutralizaban recíprocamente.

Y dicho está que los hombres, como los pueblos, sólo son, en el sentido esencial de la palabra, cuando surgen de sus propias entrañas. El espíritu es autófago porque únicamente vive, se manifiesta y se realiza nutriéndose de sí mismo. Las aportaciones extrañas sirven nada más que como fuerzas catalíticas cuya presencia provoca, facilita y despierta la autocreación. Esta experiencia cósmica fué olvidada por el indio y, también, por el europeo, en el fragor de la contienda. En puridad de verdad, este olvido hizo posible el hallazgo de un nuevo camino para el hombre.

La cultura colonial, que ha sido, también, la cultura de la República, es el calco, el mimo, la escurraja de la cultura europea. Los hombres cultos de América han sido cultos por **inducción**, por galvanización indirecta, por mimetismo libresco y literario y no por asimilación y digestión vitales. El alimento que permanece extraño dentro del aparato digestivo se torna destructivo y tóxico. Hemos tenido todas las toxicomanías literarias y filosóficas del Viejo Mundo. El veneno es la sustancia que no se asimila, que no se incorpora como tejido, como célula, como **sangre**, dentro de un organismo. Ya sabemos hasta qué punto hemos estado y estamos envenenados de snobismo europeo. No hemos querido ser sino el **parvenu** de la cultura y del espíritu europeos.

Pero... acabemos parafraseando al poeta supremo de América Latina—**¡mas, es nuestra el alba de oro!**

INDICE



Libros que le recomendamos:

R. Tagore: <i>El Jardinero de Amor</i> . Trad. de Ventura García Calderón	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de Otoño</i> y otras poesías	2.00
Kahlil Gibran: <i>El Loco</i> . Trad. de R. Brenes Mesén	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y Yo</i> . Trad. de R. Brenes Mesén	1.00
José Asunción Silva: <i>Poesías completas</i> . Edición definitiva. Santiago de Chile	4.00
Ladislao Reymont: <i>El vampiro</i> . Novela. Un vol. Pasta	4.00
Pedro Emilio Coll: <i>El castillo de Elsinor</i> . Palabras. Editorial AMÉRICA. Madrid	3.50
Emerson: <i>Vida y Discursos</i> . Dos vols	10.50
Rafael Alberti: <i>Poesía</i> . 1924-1930. Edición de CRUZ Y RAYA. Madrid. 1934	7.50
Henri Beraud: <i>Mi amigo Robespierre</i> . Editorial APOLO	6.50

Dirijase al Adr. del *Rep. Am.*
Correos: Letra X. San José de C. R.
Calcule el dólar a ₡ 6.50.

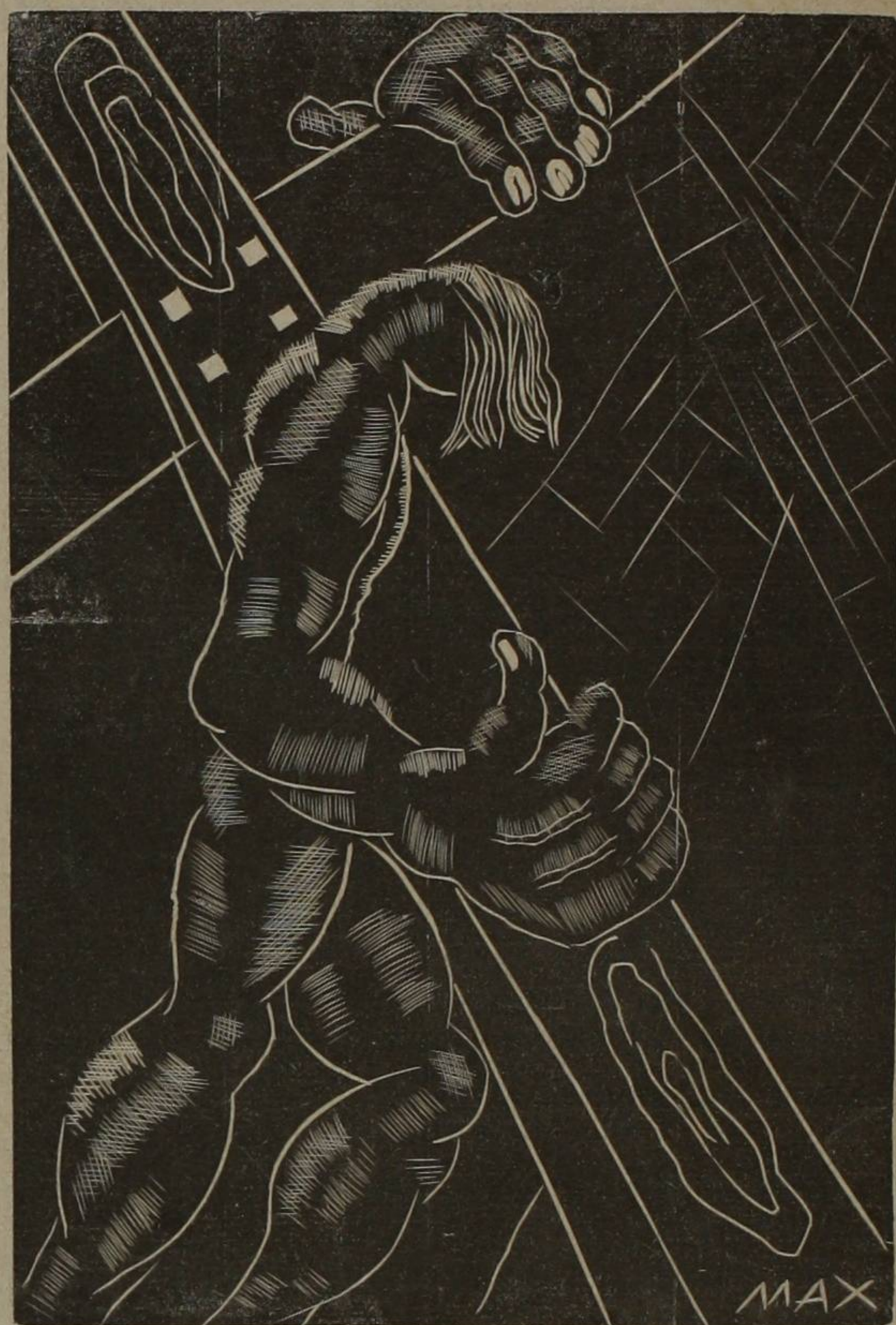
Más cruz

= Colaboración. Madera del autor. San José. C. R. =

Cruz,
 el cruce de avenidas que nunca estrechan cielo.
 El infinito abrazo que no cerró Jesús,
 las dos inmensas alas clavadas en su vuelo.
 Cruz, Señor, con gestos de tu bosque,
 y la ilusión prohibida que nos legó el manzano,
 el pecado se ciña y haga crujir su enrosque
 hasta dejar eternas las pomas en la mano.
 Cruz, Señor, más cruz,
 para abrazarme en el eterno instante
 y blando es el madero al yo agonizante,
 cuando ya lastinieblas son la última luz...

Max Jiménez

Habana, 1936.



por el propio yanqui sin sociedad alguna. Empiezan a verlo. Y como ven esas poblaciones y amenazan con hacerse justicia, los grandes intereses hacen hoy en Bolivia lo que hicieron en febrero pasado en Paraguay.

Esa es la realidad. Para que no venga la revolución y despoje a los mercaderes de las riquezas que se han robado con la complicidad de gobiernos canallas, la plutocracia yanqui con dominio en el Departamento de Estado prepara la farsa del golpe de Estado y se deshace con alboroto del caporal que ya no servía para contener la protesta social.

Da el mando a nuevos caporales y los pinta, oh! perversidad yanqui!, como teñidos de socialismo hasta los huesos. No debemos dejarnos sorprender con la circular cablegráfica de las milicias bolivianas. Es necesario ignorar en absoluto el poder de las empresas yanquis desatado sobre Bolivia para dar crédito a las palabras de las milicias. Dicen que van a practicar una distribución justa de las riquezas y que las clases privilegiadas serán despojadas de toda holgura disfrutada hasta ahora injustamente mediante el predominio ejercido dentro del Estado. Pues, todo eso es aparato y necesidad. Como existía una inmensa huelga y precisaba do-

minarla para que esos privilegiados criollos y extranjeros no vieran en peligro sus riquezas, las milicias gritan que acabarán con el origen de la huelga. Es decir, entienden perfectamente bien que el descontento social proviene de que hay una casta malvada que vive opulentamente y no quiere dar nada a pesar de la desigualdad de los tiempos. Entonces clama contra esa casta y promete despojo a cambio del sosiego de las masas hambreadas.

El juego es claro. Engañando a las poblaciones descontentas con promesas que jamás se cumplirán, porque no tienen las milicias ni inteligencia ni valor para enfrentarse a problemas sociales tan grandes, consiguen los inmensos intereses capitalistas desviar el movimiento de protesta. Por eso las milicias riegan tinta so-

cialista. Ridículo simplemente. En el fondo sólo hay engaño. Nada harán esas milicias. Son sumisas por su ignorancia y por su mentecatez, a los intereses que viven de explotar inicuaamente a los países. El imperialismo yanqui se apresura a reconocer el nuevo régimen como hizo con el de Paraguay. Necesita darle apoyo exterior. Y en cuanto el Departamento de Estado haya enviado su reconocimiento, ¿dirán todavía las milicias que su lucha será contra los potentados? Nada de eso. El disco cambiará inmediatamente. El socialismo de hoy se volverá exterminio de la protesta. Los intereses yanquis en Bolivia son enormes. Puede decirse que las riquezas naturales de Bolivia son de empresas yanquis. De modo que intentar el despojo que

proclaman las milicias es sencillamente engaño.

Para lo que se organizó esta farsa de Bolivia es para matar el "entronizamiento de la anarquía y otros peligros". Es decir, para asegurar a las empresas de explotación que no serán perturbadas con huelgas ni con manifestaciones de masas hambreadas. Para asegurar a esas empresas imperialistas que podrán seguir en la tranquila explotación sin temer levantamientos ni sofocaciones.

Miremos hacia Paraguay y Bolivia. El imperialismo prepara esas farsas cuando los pueblos empiezan a revolucionarse por las desigualdades producidas por tanto problema de orden social y económico que tienen estos pueblos. Las prepara para acabar con las transformaciones. No importa que se presenten con carácter fajista. El Departamento de Estado sabe que el fascismo en estos pueblos será siempre el medio de conquista al servicio del imperialismo yanqui.

A condenar el levantamiento de las milicias y a mirarlas y remirarlas para encontrar siempre en la conjuración el poder imperialista que necesita tomar nuevas formas para no morir y seguir haciendo de un Continente la presa fácil.

Del testimonio de Maquiavelo, en sus *Discursos sobre Tito Livio* ("Biblioteca Clásica", Madrid, 1924):

Y si alguno dijera que eran procedimientos extraordinarios y casi feroces los de gritar el pueblo contra el Senado, y el Senado contra el pueblo, correr el pueblo tumultosamente por las calles, cerrar las tiendas, partir toda la plebe de Roma, cosas que sólo espantan a quien las lee, diré que en cada ciudad debe haber manera de que el pueblo manifieste sus aspiraciones, y especialmente en aquella donde para las cosas importantes se valen de él. Roma tenía la de que, cuando el pueblo deseaba obtener una ley, o hacía alguna de las cosas dichas, o se negaba a dar hombres para la guerra; de suerte que para aplacarle, era preciso satisfacer, al menos en parte, su deseo.

Elogio de la provincia

Por JESUS ZAVALA

= Envío del autor. México, D. F. México =

Un insigne escritor, Carlyle, ha afirmado que la sal de la vida está en la provincia y no en la ciudad. ¿Querria decir con esto el autor de **Los Héroes** que la provincia es la progenitora y la modeladora de las fuerzas vivas de una nación, de todo lo que constituye su grandeza material, moral e intelectual, y que la metrópoli es el camarín de nuestras vanidades? ¡Ah, la provincia tan amada y menospreciada a un tiempo mismo! Y, sin embargo, la provincia es el alma de todos nuestros anhelos, de todas nuestras inquietudes. Por ella bregamos y tendemos a realizar nuestros más caros ideales. No nos avergonzamos de apellidarnos provincianos. Por el contrario, nos enorgullecemos de ello. Ella es la madre amorosa que a cada instante nos conforta con su recuerdo y que, en nuestras lívidas horas de quebranto, nos sonríe a través de la distancia. Con razón Mistral; el sublime cantor de Mireya, hubo de llamarle *matria*.

¡Matria! Nombre augusto que nuestros labios, presas de amor y veneración, apenas osan pronunciar. ¡Matria!, que es como si dijéramos: madre tierra, madre amorosa, madre pía. Y ¿quién podrá negar que la provincia es realmente para nosotros una madre? En ella nacimos, en ella, por primera vez, se inundaron de luz nuestros ojos, en ella ensayamos nuestros vuelos. En una palabra, ella ha sido la sublime escultora de nuestros espíritus.

Un día nuestra ansia de liberación y nuestra sed de gloria nos inducen a ausentarnos. Y no aprendemos a amarla sino cuando nos encontramos lejos de ella. Entonces es cuando la estimamos en toda su grandeza, comprendemos lo que significa y aspiramos a honrarla. Entonces es cuando brota en nuestros labios, con voz de exultación, la palabra filial devotamente pronunciada: ¡madre!

¡Ah, la provincia! Sencilla y apacible, transparente y cordial, amorosa y risueña, a la vez que pletórica de tradición y de leyenda, de dones materiales, pero sobre todo de espiritualidad y de belleza. Si en ocasiones nos parece un poco triste, su melancolía es saludable. Carece del dejo de amargo de las infusiones acres.

Es sencilla y apacible, transparente y cordial, y amorosa y risueña, como lo son sus mujeres y las rosas de sus jardines. Sus mujeres cuyas "plantas no están hechas para los bailes frívolos del mundo, sino para subir por el calvario", y que, como el mismo poeta de "La Sangre Devota" dijera, son:

Vasos de devoción, arcas piadosas
en que el amor jamás se contamina;
jarras cuyas paredes olorosas
dan al agua frescura campesina...

Sus mujeres, cuya pureza nítida no empaña el sedimento terroso de la metrópoli, y sus rosas cuyo aroma sutil nos da una sensación de bienestar sereno.

Pletórica de tradición y de leyenda, que es como si dijéramos, de poesía. La poesía que es la gracia, el don máspreciado del espíritu. Si la tradición y la leyenda hallan-se impregnadas de romanticismo, no por eso dejan de ser el lazo que une el pasado con el porvenir, la cadena irrompible de las ac-

ciones humanas, aureolada con el fulgor de la belleza.

Superabundante de dones materiales, pero sobre todo de espiritualidad y de belleza, porque, en efecto, ella es la progenitora y la modeladora de nuestras fuerzas vivas. En silencio descubre los tesoros naturales, en silencio los explota y en silencio los transforma. En silencio labora... En silencio estudia y medita, y en silencio crea la belleza. Esculpe su propia alma. Y así, en silencio, despliega los névados abanicos de sus alas y, como la victoria de Samotracia, endereza su propia nave hacia la sombra del olivo. Ella, a la vez que vela por sí misma, es la mano pródiga de la metrópoli.

En provincia, mientras unos laboran serena y prácticamente, rigiendo los destinos y procurando el engrandecimiento material de las poblaciones, en una palabra, modelando el cuerpo, otros que saben que el verdadero bien del hombre está en la parte que difiere del animal, que nuestra esencia es aquella de que se hacen los sueños—según Shakespeare—y que a la vez que sueñan son profundos e impetuosos, nos infunden la fe, la voluntad de amar y de creer; pero unos y otros, al parecer separados, trabajan de consuno, armónicamente, en la consecución de un mismo fin, en la formación del alma provinciana. Los primeros son aquellos que, como nuestros gobernantes verdaderos y nuestros obreros y campesinos, cultivan el solar na-

tivo y lo transforman, no olvidan que el hombre no ha nacido para vivir como un hongo y morir donde nació, sin dejar el menor rastro de su vida y de sus obras—según el sentir de Goethe—, y los segundos, aquellos que, como nuestros hombres de ciencia y nuestros artistas, constituyen la flor más rica de nuestra espiritualidad. ¿Que por lo general estos últimos son los hijos pródigos del terruño? Es verdad; pero también los más adictos y amorosos. La flor perfuma y su perfume se difunde en el ambiente. Con él vuela nuestra espiritualidad, pregonando nuestra grandeza.

Y ahora es preciso que no desmayemos en la realización de lo que pudiéramos llamar nuestra obra maestra, la creación del alma provinciana. Para ello es menester que hagamos caso omiso de todo género de disensiones; que laboremos unidos, enlazados por un solo ideal. Sólo de esta manera, inspirados por una generosa fraternidad y una mutua confianza, laborando de consuno, "más ricos de voluntad que de dinero", y movidos por una sola aspiración, por aquel amor que Taine hubo de apellidar municipal con todo acierto, lograremos consolidar nuestra grandeza y superarnos cada vez más y más.

¡Que cuando se trate de honrar a la provincia lo hagamos unidos en apretado haz, armónicamente! ¡Que como los habitantes de Florencia, bajo la potestad de aquel noble y magnífico Lorenzo de Médicis, cooperemos cada uno en la realización de nuestros anhelos, estimulándonos los unos a los otros! ¡Y que donde quiera que nos encontremos, ausentes o presentes, sintamos hervir en nuestras venas el noble orgullo de llamarnos a nosotros mismos provincianos!

Tres glosas

Por A. H. PALLAIS, Pbro.

= Envío del autor. León de Nicaragua. Abril de 1936 =

La glosa de los aduladores

Dicen que yo dije—y creo que es verdad—que, la mayor parte del tiempo, nuestros llamados gobiernos centroamericanos (Costa Rica no está en Centro América) eran una inacabable conjugación del verbo robar. Si acaso no lo dije, lo puedo decir, porque es verdad; y también porque desde que nuestro Señor Jesucristo murió sobre la cruz en aquel Viernes Santo, ya no hay verdad que no pueda ser dicha. Los aduladores no quieren que la verdad sea dicha... porque, el señor Presidente y el hermano del señor Presidente y el sobrino del señor Presidente y el primo del señor Presidente, etcétera, etcétera; pero los cristianos, las dijimos esas verdades, las decimos y las diremos, a pesar de todos los aduladores del mundo.

Los aduladores dicen que la autoridad es inseparable de la persona que la ejerce; pero nuestro Señor Jesucristo nos dijo—único verdadero decir—que su Reino no es de este mundo, para decirnos, que, como la mayor parte del tiempo, los reinos de este mundo,

están y son en la injusticia, por eso su Reino no es de este mundo.

También nos dijo: "No queráis mandar como acostumbran mandar los príncipes de este mundo". Para decirnos que casi siempre—un San Fernando, un San Luis, un Cisneros, una Isabel la Católica, un Washington, son excepciones—los príncipes de este mundo son lobos y madrastras. Casi siempre, los príncipes de este mundo mandan, como mandaban ayer en Méjico, Calles Siete Perros y Garrado Canibal—mordedura de los jabalíes—; como mandan hoy también en Méjico, Cárdenas y Portes Gil, ese de las serpientes. Pero dicen los aduladores que Calles y Garrado y Cárdenas y Portes Gil son inseparables de la autoridad por ellos ejercida y entonces sí que la autoridad sería pésima.

No hay cuidado sin embargo. La autoridad es pura y santa, aunque acostumbren ejercerla tan mal, muchos de los príncipes de este mundo.

La glosa de las manos que estaban tocando piano, así como yo quería

Manos silenciosas que casi no tocan y sin embargo, cómo y cuánto tocan; manos volanderas fuera de la tierra; manos buceras que danzan sobre las teclas, la danza de las

perlas; manos sacras—cinco lirios—para tocar en el coro de los arcángeles, delante de la Llena de Gracia.

Y al mismo tiempo, así se toca: manos sa-

bias de ciencia inglesa, ejemplar e impecable.

Y también, así nadie toca: manos dueñas y señoras, firmes y timoneras, p: y tranquilas, seguras e infalibles.

Y también, después de haber pasado toda mi vida oyéndolas tocar, ahora que están tocando, me parece que es la primera vez que tocan: manos ágiles, hurañas, esquivas, montaraces, atrevidas, locas y aventureras, manos recién nacidas con el divino privilegio de las manos siempre nuevas.

Manos éstas, en cuanto a los cuerpos, en

Corregimos...

Corregimos la numeración. Vamos por el N.º 757 y no 756 como lo parece. El N.º 752 se repitió. Un lector nos ha advertido la equivocación.

el espacio y en el tiempo las más tocadoras, como son, en cuanto a las almas, en lo infinito y en eterno, las manos únicas del Hijo de María, Aquellas que estuvieron clavadas.

La glosa de "jicaritas" de Gutty Cárdenas

(A Salarrué)

Y le propuse al hermano mío doble que vive leyendo mis glosas y mis baladas, con unos ojos parecidos a los ojos míos, esta ecuación. Sí, y burlense los burladores, esta ecuación: ¿Hay acaso alguna diferencia, entre "jicaritas" de Gutty Cárdenas y la Capilla gótica de las Monjas de la Asunción de Félix Targa, en León de Nicaragua? Ninguna ciertamente. Son dos cosas iguales entre sí.

Oyendo "jicaritas" veo la Capilla gótica de las Monjas de la Asunción de Félix Targa y viendo la Capilla de Félix Targa oigo "jicaritas".

Cómo se pierden, en fugas desesperadas, los ciervos de pavura en las lejanías tercas. Cómo juegan en ángulo agudo las cabras montaraces, en los apartamientos hoscos. Así lo gótico, ni más ni menos. La piedra inmóvil, arrebatada por el torbellino del Espíritu Santo, cómo se pierde, ciervo de pavura, en

las lejanías tercas, cómo juega, cabra montaraz, en los apartamientos hoscos. Piedra no piedra que se enciende en las ojivas y reza, con las manos crispadas el Padre Nuestro, en las flechas. Y como al que pide con humildad se le da y nadie más humilde que la piedra, por eso, ¡porque miró el Señor la pequeñez de su sierva, abre tus ojos y mira!, en las rosáceas y en las ventanas ¡estas, si son ventanas! una luz nueva, una luz niña, una luz primera, la otra luz! Y no estos colores mejicanos y segundos, sino aquellos otros colores. El otro violeta, el otro índigo, el otro azul, el otro verde, el otro amarillo, el otro anaranjado, el otro rojo. Y nuestro Padre que estaba en los cielos, ahora está en la tierra y es santificado su nombre y ha venido su Reino y Su Voluntad se cumple en la tierra, como en el cielo.

Pues también la música de Gutty Cárdenas es así, gótica ni más ni menos. Cómo se pierde, ciervo de pavura, en fugas desesperadas, en las lejanías tercas. Cómo juega, en ángulo agudo, cabra montaraz, en los apartamientos hoscos. Ni una sola curva, nada redondo.

Hay una música retórica de melodramas palaciegos, en baile de vueltas redondas, con paso doblado de curvas. Es la música romántica y bizantina y de transición, para las fiestas acomodaticias de la política. Y nuestros oídos oyendo, ven arcos redondos y bóvedas y cúpulas. El arco redondo es la hipocresía republicana con sus gobiernos no gobiernos; la bóveda es la cueva segunda del hombre **civilizado**, una cueva hecha de evasivas, de dilatorias, de mentiras, de fraudes, de asesinatos; la cúpula es el bienestar burgués de los latrocinios.

Pero hay también otra música, gótica, donde las notas se pierden, en fugas desesperadas, como ciervos de pavura en las lejanías tercas, donde las voces corren y juegan, en ángulo agudo, como cabras montaraces en los apartamientos hoscos.

La música de Gutty Cárdenas es así, gótica, una música arisca, huraña, esquivas, siete veces lejana, es una música de mártires, que alzan crispadas sus manos de testigos. Es la música del pueblo mejicano, víctima de la superchería masónica, acosado por los jabalíes de Calles Siete Perros, mordido por los perros con rabia de Garrado Canibal.

En Brujas de Flandes,
abril de 1936.

Letras españolas contemporáneas

= Envío de Enrique Azcoaga. Madrid. =

Estos son los oficios

I

Estos son los oficios.

La voz de los trabajos es ésta.

La ley de los vecinos y labores.

La salida del sol y del sudor cansado
y el número del hambre y de los pueblos.

El síntoma del pan.

El sabor de los párpados besados.

La sangre jubilosa de partos y balidos
y el horror de las arterias rotas.

El metro de la vida y del espanto

y del silencio el goce y de las alas.

Son oscuras materias las que ordenan.

Son hachas, son laureles, son olmos derribados,

son nubes o mujeres con mantones de lana,

son parejas de bueyes,

son palomas o estrellas de cielos inundados

las que mueven mi lengua

y tiemblan en mi pulso lentamente.

Quiero que mis palabras sepan a esparto viejo

o a superficies pulcras de metales pulidos

o a cal en los andamios, a trigo,

o a barro trabajado y a estiércol y agrios besos.

Quiero que mis palabras nazcan en donde nace

la madera y el llanto, la sangre y las violetas;

para hablar de los hombres y el balido del mundo

quiero el rincón amargo donde llora una carta abandonada,

quiero el triste sollozo que recorre los bosques,

el desgarrón oscuro de un muerto que se olvida

y el ruido de la pena mezclado con el viento

que traspasa la fiebre y el desmayo.

Quiero, pido, suplico palabras alejadas,
olor resuelto a encinas,

ese lenguaje amargo, salado, de las algas
y lenta pesadumbre de párpado y cansancio;

de músculos con sueño, fatiga favorable,
para entonar, dormido, la voz de los arados,

para hablar de las eras y el cemento,
para nombrar los hombres trabajando,

los hombres por su oficio,

los hombres y mujeres por sus nudos de sangre,

quiero una voz de cuerda y unas manos de pan

para unirme al trabajo y a los besos

y al olor a cansancio merecido.

II

Primero son los bueyes.

Primero las testuces humilladas y los hombres desnudos,
y la tela del bosque con sonido a lamento.

Primero cierta estrella brilla más alta o baja

y las grullas anuncian las lluvias invernales

preparando la gracia y las espigas.

Primero son los bueyes con mugidos espesos

dominando la tierra para las amapolas y el amor de mayo

con un duro silencio de madera de encina,

de espaldas fatigadas y soledad muy alta,

de arados y cervices y gañanes

poblados de tristeza y de trabajo,

y de amargas palabras o crepúsculos rotos.

Primero son los bueyes.

y luego vendrá el pan en los oficios,

vendrá el pan, el aceite y la canela,

después de golondrinas llorando por el cielo,

y de las fiebres lentas o círculos de plomo que pesan en el fino lenguaje de las hoces, y lejos de la trilla, muy lejos de las noches lascivas como labios, de las noches azules de muslos entreabiertos y de olores profundos a senos fatigados, a sudorosos vientres de amor y de verano, vendrá el pan de los hornos, las calientes hogazas con sabor de tahona espesas o tan graves como besos de agosto.

Primero son los bueyes, las minas o los huertos, el barro, los andamios, las maderas distintas, las selvas ordenadas, el cáñamo, las rocas, los talleres, y ese bronco destino de sal y muchedumbres, de anónimas arterias como enjambres de fuerza midiendo el aire, el agua, dominando la arcilla y aguzando el acero para calmar la muerte. Para esperar el beso, para inundar la sangre de formas y jilgueros, se han buscado primero las minas, se han talado los bosques, se han herido primero las manos con hollín y cemento. Con humo de carbón y desprecio del llanto, hay voces, lentas voces, hay voces más calientes y más frías y hay voces trabajando con aroma de pozo, subterráneas palabras con sabor a metales, quijadas casi verdes de humedad oxidada y manos tan profundas que arrancan de la tierra campanas y martillos, azadas, cubos, hachas, vigas y plata pura y metal amarillo y lingotes de muerte, el carbón jubiloso de los barcos y trenes cuyas sirenas muerden a gritos en la noche, y acero para rejas de cárceles oscuras y plomo para balas que destrozan la vida.

Hay manos peligrosas, hay manos sometidas a oscuridad sin fondo, y hay cemento y hay cal, y hay manos que construyen habitaciones puras,

techos tan inocentes, palpitantes paredes donde se yergue un beso, ladrillos apilados, petrificados testigos candorosos, albañiles albergues del yeso y de un olvido, de una esperanza oscura con sabor a doncella, de un llanto, de una muerte, de un latido al galope tendido hacia otras manos o de negras derrotas de pólvora o de yel.

Hay manos peligrosas, hay frentes, no hay respeto. Hay andamios colgados como distancia viva, hay sucios fogoneros y espuma y dinamita, hay alfares y hay luz y cieno en las letrinas de sofocantes gases amarillos. Hay madera de pino rezumando amor verde, hay caucho en unos bosques que otros ojos ignoran y hay labores diversas donde el sol sabe a estaño.

Y más, yo no recuerdo. Hay más trabajos puros al sur y en el oeste. Hay bombillas azules y el sabor a calambre y amperios y veloces corrientes como voltios, y hay ácido sulfúrico que muerde ciudades de palastro, y hay decretos de zinc para manos azules, para senos azules; para pechos sin luz, hay una luz, un árbol, un júbilo poblado de pájaros y harina con suavidad de hueso, con un calor de otoño, de plumas imprevistas, de almendros florecidos y palomas leales.

III

Estos son los oficios
La ley de los trabajos es ésta
decretada, entre brumas, por alcaldes del mar.

Abuelos ignorados con amianto y madera me reservan un sitio de alquitrán, un resquicio de brea, un pequeño agujero de sal para cavar mis versos en los petrificados surcos de la sangre, para notar mi sangre y otra sangre y un júbilo seguro de latidos al vuelo.

ARTURO SERRANO PLAJA

Eusebia Cosme

(Viene de la página siguiente)

importancia como una biblioteca o un templo".

Mujer que así se expresa es mujer sincera, genuina, estudiosa y fiel obrera de su vocación. Por eso es que en tres años ya ha ganado laureles. Poetas le han dedicado sus mejores poesías y las más conservadoras plumas han destilado opiniones francas. Está enamorada de

su arte y sólo de su arte. Está celosa de él y no deja que nadie intervenga o le robe su tiempo. Es disciplinada en su estudio y dedica diariamente de cuatro a cinco horas al ensayo. Nunca recita hasta que no está bien segura de que domina la poesía y así y con todo se lleva su mascota al teatro, una muñeca negra africana que según sus amigos

tiene "el trabajo" hecho dentro.

La Cosme tiene candidez, ingenuidad, jovialidad. Su conversación es amena, variada e informativa. Conoce a fondo no sólo la literatura de su país sino la de otros países. Su mente activa absorbe todas las luces. En la Habana ha sido la negrita mimada como lo es la Baker en París y ya aquí en San Juan se ha ganado las simpatías de cuantos la han tratado.

La poesía negra de vocablo onomatopéyico toma vida en sus labios frescos. Es doble goce el que ella proporciona. Su interpretación es única. Eusebia es genial. Es el ave de las selvas, es el ritmo de la vida negra. La poesía negra sería poesía plástica sin la Cosme.

Puerto Rico la recibe con aplausos y reconoce a través de ella el arte afro-cubano, arte nuevo.

Si usted reside en el exterior, y desea suscribirse al *Repertorio Americano*, puede solicitarlo a:

- | | | |
|---|--|--|
| Ml. V. Gavidia.
Santa Ana, El Salvador. | Cia. Librera Mexicana.
Correos: Apartado N.º 2080.
México, D. F. México. | Librería Sudamericana.
Apartado 317.
La Habana, Cuba. |
| Juan Raggio.
Casilla 6, Suc. 18.
Buenos Aires, República Argentina. | Librería General de Victoriano Suárez.
Preciados, 48.
Madrid, España. | Agencia Moderna.
Correos: Casilla 102
Arequipa, Perú. |
| Alejandro Lora.
Calle Luis Aguirre, No. 140.
Chiclayo, Perú. | Librairie Espagnole.
Rue Goy-Lussac, 10.
Paris Ve. Francia. | Don José Domingo Castellanos.
5.ª C. O. N.º 15.
San Salvador, El Salvador. |
| James V. Lago.
62 Lenox Avenue.
New York, N. Y., U. S. A. | International Publication Agency.
Bogotá, Colombia. | Espasa Calpe, S. A.
Ríos Rosas, 24.
Madrid, España. |

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
\$USCRICION MENSUAL: \$ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, \$3.50
El año, \$6.00 o. am.

Giro bancario sobre
Nueva York.

Como la Condesa de Noailles, como todas aquellas personas descubridoras de talentos, anunciadoras de lo bueno nuevo, inquietas, lanzadoras, así la super crítica, la bien preparada Dra. Margot Arce lanzó en Puerto Rico la poesía negroide, poesía novedosa, fruto de mentes conscientes de su alrededor, que viven las tragedias sociales y que saborean todos los frutos en todos los parmasos. No sólo hizo ver Margot a los isleños que aquí nacía una poesía de ritmos africanos, aunque de africano ni de budista. Puerto Rico no tiene nada, sino que la popularizó de una manera académica y estúdiosa. Esta poesía que hoy se explota, poesía pictórica y representativa, de ritmos de tom tom, de alaridos de selvas, de movimientos de rumba de sonidos onomatopéyicos, es poesía que tendrá sus capítulos en la historia de todas las literaturas.

Desde hace unos años a esta parte se está dando importancia a lo negro empezando en Chicago con el jazz y corriendo por todas las capitales mundiales, en París con Josefina Baker, en el Convent Garden con Paul Robson y sus canciones espirituales de las plantas de algodón, hasta el Padre Divino en Harlem, y Longton Hughes con su drama "Mulato", y aquella nunca olvidada zarzuela negra "Pasto Verde" que se representó por dos años consecutivos en Broadway. El ritmo agitado, el ruido de las grandes metrópolis, el zumbido de los aeroplanos, el claxon de los taxis, los trenes, el taladro de piedra que saca las rocas para dar espacio a un rascacielo, el soldador de hierro que suelda las barras del armazón del edificio, todo esto en dantesco pandemónium entra en la euritmia del jazz, charleston y la rumba. El negro se hizo ídolo y lo explota Eugene O'Neill en su "Emperador Jones".

La semilla negroide ha reventado en diferentes partes del globo como necesidad de reconocimiento. Se hizo más novedoso allí en donde existe el prejuicio de raza porque era al principio chocante que a eso negro, cosa despreciable, se le diera importancia. Nuestro pueblo no tiene ese problema porque no existe prejuicio de raza sino en el Casino. Al negro o mulato inteligente se le sube hasta el Palacio de Santa Catalina y se le sienta a la mano izquierda del gobernador saxoamericano. Nuestro pueblo está tan

Eusebia Cosme, reina recitadora

Por PEDRO JUAN LABARTHE

= Envío del autor. Río Piedras, Puerto Rico, abril de 1936. =



Eusebia Cosme

civilizado en estos asuntos como Francia. En los Estados Unidos se impuso su valor, no por los negros sino por los blancos que podían hablar y alabar el ritmo congo. El alabarse a sí mismo hubiera sido orfandad de abuela. Los abuelos fueron los blancos, padrinos benévolos. Una vez reconocidos, los negros dieron impulso a sus valores y en revistas por ellos editadas y en teatros y clubs se impusieron y todo adquirió momentum difícil ya de parar.

El único en Puerto Rico, talento prodigioso, que se dió a ese ritmo y lo hizo en el lenguaje de los dioses, la poesía, fué un blanco, de pura cepa blanca, poeta de poesía universal, de bellos sentimientos y refinados gustos. Me refiero a Luis Palés Matos. Se inspiró en lo negro antillano y trajo a la lengua vocablos nunca antes usados, expresivos, condimentados. Su poesía se hace heraldo en la corte de Cristobalón y ha formado una Utopía con bardos, juglares entreteniendo a duques, marqueses y cardenales

negros. Poeta, hacedor de mundos, virtud única.

Palés escribió Margot Arce lo lanzó y Marín lo pregonó.

Al mismo tiempo en la hermana Antilla, Cuba, en la noble y patriótica Cuba, rimaban otros poetas: Guillén y Ballagas y en Panamá Korsi y en el ruguay Valdés. Cuba tenía sus maniguas por teatro. Tenían los cubanos más oportunidad que los portorriqueños y producían más, pero oh magia, Palés sin vivir esa vida ha hecho cosas únicas, nunca superadas. Será difícil quitársele la supremacía. Joven aún, Palés se pasea por las más exclusivas antologías poéticas como la de Federico de Onís y por salones y teatros. Un recital estaría incompleto si no tiene poesías de Palés. El ritmo negro engrana con este modo de vivir en este siglo. El radio lo anuncia y Palés lo poetiza.

En Puerto Rico la recitación era cosa de señoritas y de tertulias. Poldín Santiago Lavandero hizo de la recitación en Puerto Rico, una profesión. Poldín blanco, de ojos verdes, todo un tipo, más para galán joven,

es recitador negroide. ¡Y qué bien lo hace! Es gloria ya nuestra y le recomendamos que se vaya a pisar otras playas para que nos dé honra y honor.

Cuba envía hoy a su primera e insuperable recitadora negra y recitadora de lo negro y con orgullo y homenajes sale ella en su primera tournée. Leyendo las opiniones sobre su arte vemos firmas tan justifieras como la de Jorge Mañach, Fernando Ortiz, Rafael Suárez Solís, Gustavo Sánchez Galarraga, Emilio Ballagas y otras autoridades literarias. Esta negra, lo negro, cisne negro, perla negra no es otra que la rítmica Eusebia Cosme. Eusebia Cosme mujer es encantadora, dulce, expresiva, culta, inquieta. Ojos vivos, dentadura reluciente cuerpo sandunguero, aristocrático. De charla con ella en la terraza de la Mallorquina a donde vino a saludarla el alcalde de San Juan, don Jesús Benítez Castaño, quien hidalgamente le ofreció la hospitalidad de la ciudad, le averiguaba yo el misterio poderoso de su majestuoso arte negro. Coquetona sin quererlo ser, en voz melodiosa, bien timbrada y salpicada por una constante sonrisa, me contaba de su vida.

"Yo negrita quería ser artista. Pero ¿cómo una negra iba a tomar ya el papel de blanca? No se me podía dar oportunidad en las tablas a menos que no fuera el de sirvienta o negrita rumbera. En la escuela fuí la mejor recitadora y me invitaban allá, en mi lindo Santiago, de todos los clubs. Vino González Marín y me descubrió. Me acuerdo que me llamó "brillante negro", que le daría brillo a la poesía negroide. Yo sólo sabía cinco poesías negras y como yo creí en él, el maestro, y tenía fe en mi misma, me di por completo al recitado. Yo vivo la poesía, tengo que vivirla. So la siento de tal manera que sufro con el poeta, con sus héroes. Soy sensible a flor de piel. Estoy constantemente leyendo y estudiando y es el único modo de lograr la perfección. El público no desea ver mediocridades, sino cosa buena. El artista nunca debe defraudar a su público. La recitación es una profesión tan seria como cualquiera otra. Ya pasó de tertulias a coliseos y así como se compran libros, se compran billetes para ver una representación. El teatro tiene hoy en día como siempre ha tenido tanta

(Pasa a la página anterior)